

2
2 ej.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES "ARAGON"

LA ENAJENACION DEL TRABAJO, DEL ARTESANO
AL OBRERO AUTOMATIZADO

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
S O C I O L O G O

PRESENTA:

MARIO FAUSTO CABELLO YEBEN

MEXICO, D.F., JUNIO 1987.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Indice

	Pag.
Introducción	1
Capítulo 1. El trabajo como un fenómeno histórico.	5
1.1 El trabajo, proceso hombre-naturaleza.	7
1.2 La actividad transformadora del trabajo.	9
1.3 El trabajo como resultado de la acción pensante.	12
1.4 La aparición de la division social del trabajo.	15
- La division natural del trabajo.	
- El trabajo cooperado.	
- Aparece el excedente social.	
- La division social del trabajo.	
1.4.1 La propiedad, de la comunal a la privada.	23
1.4.2 La producción de mercancías, del valor de uso al valor de cambio.	28
Capítulo 2. El concepto de enajenación del trabajo.	36
2.1 Antecedentes.	37
- Hegel.	
- Feuerbach.	
2.2 Marx y la teoría de la enajenación.	45
2.3 La enajenación del trabajo.	54
a) Del producto o de la naturaleza.	
b) De la enajenación del trabajo en cuanto a la actividad productiva o de si mismo.	

c) Enajenación del trabajo en cuanto a su ser genérico.

d) Enajenación del hombre con respecto al hombre.

Capítulo 3.	El proceso de trabajo en las formas de producción pre-capitalistas.	65
3.1	El proceso de trabajo artesanal.	67
	- La calificación de la fuerza de trabajo.	
	- La herramienta, apéndice del trabajador.	
	- La fuerza de trabajo, base técnica del proceso de trabajo artesanal.	
3.2	El proceso de trabajo manufacturero.	73
	- La fragmentación del trabajo en unidades simples.	
	- La aparición de la división técnica del trabajo.	
	- La pérdida del "saber hacer".	
3.3	El principio de la enajenación del trabajo.	80
Capítulo 4.	El proceso de trabajo en las formas de producción capitalistas.	82
4.1	La revolución industrial.	83
4.2	El maquinismo.	86
	- La máquina.	
	- Separación del trabajo de concepción y de ejecución.	
	- La descalificación del trabajador.	
4.3	El automatismo.	92
	- La ciencia y la tecnología a la producción	
	- La administración científica del trabajo.	
	- El obrero especializado.	
Capítulo 5.	Conclusiones.	103
Bibliografía.		109

Introducción.

El trabajo, desde la antigüedad, ha cumplido dos objetivos fundamentales en la especie humana: primero, facilitar la obtención de productos que satisfagan las necesidades objetivas y subjetivas del ser humano y, segundo, permitir la manifestación y desarrollo de las fuerzas físicas y síquicas latentes del hombre en formación.

Por ello, el trabajo humano se separó del trabajo instintivo de las demás especies animales puesto que se convirtió en un acto conciente y transformador. De aquí que sea válido afirmar que el trabajo no sólo actuó en la transformación de la naturaleza sino, a su vez, en el mismo hombre, modificandolos.

Desde este punto de vista, el trabajo se presenta como un suceso trascendental y un factor de desarrollo en la historia humana, es decir, un fenómeno histórico que, como tal, se ha convertido en un objeto de interés científico.

Ahora bien, el progreso alcanzado actualmente por el trabajo humano, lo hace ser un fenómeno complejo, sofisticado y diverso, a tal grado, que el concepto del trabajo como un proceso mediante el cual el hombre media, regula y controla su metabolismo con la naturaleza, sólo es válido en términos

históricos y no para enmarcar toda la gama de actividades laborales y tipo de trabajadores existentes en el capitalismo. Por consiguiente, establecer un concepto del trabajo que abarque toda la gama de actividades laborales y de trabajadores resulta si no imposible si muy laborioso.

Por otra parte, las actitudes y experiencias de los hombres con respecto al trabajo capitalista son muy variadas e incluso contradictorias, pues oscilan desde estados de insatisfacción, de depresión y neurosis, hasta de márgenes de realización personal.

Sin embargo, por desgracia, los estados de insatisfacción personal y colectiva son los más cotidianos en la mayoría social que los de realización humana. Y esto se explica, en parte, porque el trabajo se experimenta como una actividad forzada y ajena, en la medida en que el trabajador no tiene una participación significativa ni en el proceso de producción ni en la gestión de la empresa donde labora, a lo cual se suma la falta de calificación (que antaño poseía el artesano y que le permitía ciertos márgenes de libertad y autonomía laboral) que lo imposibilita para influir en la producción y lo expone a la dinámica propia del capitalismo, que no contempla la necesidad de un desarrollo armónico físico-mental de los trabajadores sino, más bien, la necesidad de reproducir el capital invertido.

Es así como, el trabajo capitalista se presenta al

trabajador como algo ajeno, tanto del producto final, resultado de su actividad aunada a las demás, como del mismo acto de producción y de sus relaciones entabladas con otros en ese momento, en otras palabras, el trabajo en la actualidad se presenta como un trabajo enajenado y enajenante, padecido en mayor grado por el obrero, el cual se ha convertido en un trabajador especializado y autómeta, que le reduce o anula los posibles márgenes de libertad, autonomía y control en la fábrica y le atrofia sus capacidades físico-mentales latentes.

Ante todo esto, cabe preguntarse: ¿ Cuándo y cómo surge la enajenación del trabajo ? y ¿ por qué el trabajo enajenado se padece en mayor medida por los obreros ?

Las preguntas anteriores sintetizan la problemática de estudio y marcan la línea a seguir en la presente investigación de tesis, esto es, el análisis cronológico del proceso de trabajo artesanal, donde se observan márgenes de libertad suficientes para lograr la calificación laboral, hasta el proceso de trabajo automatizado, donde la enajenación laboral es una realidad cotidiana. Por supuesto, previo a lo anterior, será de suma importancia esclarecer lo que históricamente es el trabajo y lo que es el concepto de trabajo enajenado utilizado por Marx para hacer referencia al trabajo efectuado en el capitalismo. En esta forma, los objetivos son:

1. Definir el trabajo desde el punto de vista sociológico, señalando la importancia de éste en el desarrollo humano.
2. Definir el concepto de enajenación del trabajo, las causas de ello.
3. Analizar cronológicamente los procesos de trabajo:
 - artesanal
 - manufacturero
 - maquinista
 - y, automatizado. Siguiendo el proceso histórico-lógico de la calificación-especialización.
4. Dar las conclusiones generales.

Capitulo 1

El Trabajo como un fenómeno histórico.

El trabajo, tal y como se nos presenta en la actualidad, bajo la forma de un trabajo enajenado, es el resultado de transformaciones paulatinas, violentas y contradictorias de los principales elementos que lo componen, esto es, de la naturaleza, de las herramientas, del "volumen de información", del hombre y de la manera de organización y apropiación que realizó el hombre mismo de todos ellos. De tal forma que de una actividad o conjunto de actividades simples se convierte en todo un proceso de actividades complejas, sofisticadas y diversas.

Pero, es debido a esas transformaciones del trabajo, que el hombre, por un lado, pudo satisfacer mejor y más ampliamente sus necesidades primarias y secundarias, así como, manifestar y desarrollar sus fuerzas físicas y psíquicas latentes. Por otro lado, llegar a tener un control sobre la naturaleza y, a su vez, de sí mismo en sociedad.

En consecuencia, el trabajo humano se alejó del trabajo instintivo efectuado por las demás especies animales, y le dió al hombre un status cualitativamente diferente,

específico y superior dentro de la escala zoológica.

Es por todo lo anterior que, el trabajo, visto desde una perspectiva histórica, es un suceso trascendental y un factor de desarrollo en toda la historia humana, es decir, un fenómeno histórico.

Ahora bien, esa trascendencia del trabajo radica fundamentalmente en las siguientes características específicas y que analizaremos más adelante:

-en que es un proceso que se establece entre el hombre y la naturaleza.

-en que es una actividad que tiende a transformar.

-y, finalmente, en que es una actividad pensante, racional, no instintiva.

Estas tres características irán a confluir en la formación de una división social del trabajo, consecuencia del excedente social generado por el aumento en la capacidad productiva del trabajo. Esta nueva fase del trabajo humano desencadena nuevos comportamientos respecto a las condiciones productivas y plantea otras necesidades y comportamientos en las sociedades organizadas, entre tales necesidades y comportamientos se encuentran la propiedad, que pasa de la colectiva a la privada, y a la producción de valores de uso a valores de cambio, esto es, la producción de mercancías. Aspectos que se analizarán también en páginas posteriores.

Es por todo este desarrollo del trabajo que se puede hablar no sólo de la conservación y permanencia física del hombre, sino de su existencia como tal, como un ser pensante.

1.1 El trabajo, proceso hombre-naturaleza.

En términos que correspondan a todas las fases históricas del hombre -desde sus más remotos antepasados hasta la fecha, es decir, en términos abstractos e indeterminados, sin particularizar en una formación económica-social concreta-, el trabajo se ha distinguido por ser, parafraseando a Marx, un proceso que se establece entre el hombre y la naturaleza, a través del cual el hombre media, regula y controla su metabolismo con ella. En este proceso sobresalen⁴ varios elementos simples que se combinan y articulan unos a otros por una serie o conjuntos de actividades, tales elementos son: el objeto -sobre el cual se ejercen las actividades-, o sea, la naturaleza; las herramientas de trabajo (que junto con el hombre se denominan fuerzas productivas); un relativo "volumen de información" o conocimiento adquirido en la práctica cotidiana y sistematizada por el cerebro humano; el hombre mismo como una fuerza de trabajo, por el hecho de poner en movimiento sus fuerzas correspondientes a su físico e intelecto; y, por último, una forma de organización y apropiación de todos estos elementos.

Todo este conjunto de actividades donde se combinan y articulan esos elementos, o mejor dicho, todo ese proceso de trabajo, permite al ser humano enfrentarse con la naturaleza a fin de extraer de ella o crear a partir de ella (destruyendo y construyendo), objetos bajo una forma provechosa, que contienen valores de uso, destinados a satisfacer necesidades primarias (como son alimento, vestido y vivienda) y secundarias, originadas de la abstracción que realiza el individuo de sí mismo y de lo que le rodea (como collares, figurillas, etc.), que sin ser indispensables para su conservación y reproducción física si lo son para exteriorizar su existencia racional, alejada del solo hecho empírico.

En suma, el proceso de trabajo tiende a transformar, como síntesis de destrucción y construcción, a la naturaleza y al hombre, además de llevar implícita esa transformación una racionalidad, no sólo por proyectarse primero el proceso de trabajo en la cabeza antes de llevarlo a la práctica, sino por tener la intencionalidad específica de satisfacer necesidades humanas cualesquiera que sean.

Como ya se vió, el concepto anterior del trabajo es una síntesis en la cual se expresan los conocimientos prácticos y teóricos que se tiene acerca de él a lo largo de la historia, sin señalar un proceso concreto, tal y como lo advirtió Marx al formularlo(1). Por tanto, sólo es válido en

términos históricos y no para enmarcar su complejidad actual. Sin embargo, si manifiesta al trabajo como un producto social, es decir, como lo afirma Rojas Soriano, un proceso que surge con el hombre y es inherente a su historia, en la medida que posibilita la agrupación y cohesión entre los individuos en la comunidad, concediéndoles una jerarquía superior y específica a la de las demás especies.

1.2 La actividad transformadora del trabajo.

En el apartado anterior se mencionó que el proceso de trabajo tiende a destruir y construir la naturaleza, o sea, a transformarla bajo una forma que pueda ser aprovechada por el ser humano. pero que, a su vez, este proceso tuvo injerencia en los cambios experimentados por el hombre en formación, hasta distinguirse cualitativamente de los demás animales y poseer un status histórico único. En estos términos, el trabajo fue un factor social, que junto con factores de todo tipo, desde biológicos hasta económicos, posibilitaron una serie de transformaciones necesarias para el ascenso del mono a hombre.

Sin embargo, es conveniente precisar que el trabajo como factor social, se presenta fuera de los cambios internos que se dan en esta evolución y que, en consecuencia, no es directo sino, más bien, indirecto y externo. A diferencia de los factores biológicos que se producen directamente al

interior del proceso de evolución del mono a hombre. Con todo, la aparición del hombre sólo puede ser explicada por la mutua relación que guarda esta pluralidad y diversidad de factores. No obstante, se avocará a señalar exclusivamente la influencia transformadora del trabajo en la formación del hombre, sin desconocer la importancia de otros factores.

Hecha la anterior aclaración, se puede expresar junto con Friedmann que el trabajo fue, "decisivo en el ascenso del hombre por encima de la animalidad: lo ha sido desde el punto de vista del hombre social, en el despertar y la dinámica de las civilizaciones..." (Friedmann, 1978: 17).

Pero mucho antes que Friedmann, Engels, en uno de sus estudios, ya se refería a la importancia esencial del trabajo en la vida humana, a tal grado que, en cierto sentido, éste creó al hombre, pues lo llevó de un estado inferior de animalidad a uno superior. En otras palabras, el trabajo, como una actividad práctica necesaria para sobrevivir, hizo factibles que algunas características latentes y potenciales del físico y del intelecto del mono se manifestaran hasta lograr un desarrollo superior al inicial, el cual, a su vez, influía para establecer un trabajo más eficaz en la satisfacción de necesidades, ya no sólo primarias sino secundarias, entablándose una relación de dependencia mutua.

De ello se deriva que, el trabajo participó

decididamente en la especialización de diversos órganos que intervienen directa o indirectamente en el conjunto de actividades laborales.

"Veamos, pues, que la mano no es sólo el órgano del trabajo: es también producto de él. Únicamente por el trabajo, por la adaptación de nuevas y nuevas funciones, por la transmisión hereditaria del perfeccionamiento especial así adquirido por los músculos, los ligamentos y, en un período más largo, también por los huesos, y por la aplicación siempre renovada de éstas habilidades heredadas a funciones nuevas y cada vez más complejas..." (Engels, 1976: 212-213).

Efectivamente, a medida que las actividades laborales requerían para su ejecución y concepción mayor habilidad y destreza, el mono encontraba en ellas (por necesidad) el medio adecuado para desarrollarse íntegramente. Lo que significa que el desarrollo de un órgano específico implicaba, más tarde o más temprano, el desarrollo de otros órganos ligados estrechamente, transmitiendo esta evolución de generación en generación, apoyada por un acto de trabajo cada vez más complejo.

Por su parte, la realización de un trabajo con un grado mayor de dificultad favorecía la ayuda mutua y la cooperación conjunta entre los individuos agrupados, evidenciando, para cada uno de ellos, la ventaja de esta forma de organizar sus tareas, lo que no hacía más que estrechar los lazos de unión

de estos primeros grupos. Y es, en este preciso momento, en la agrupación de individuos, cuando se hace patente la necesidad de decirse algo los unos a los otros.

Una vez más el trabajo secunda la evolución biológica de la laringe del mono hasta dar la palabra articulada del hombre. Por consiguiente, la actividad productiva y la palabra articulada, "fueron los dos estímulos bajo cuya influencia el cerebro del mono se fue transformando gradualmente en cerebro humano...El desarrollo del cerebro y de los sentidos a su servicio, la creciente claridad de conciencia, la capacidad de abstracción y el discernimiento cada vez mayores, reaccionaron a su vez sobre el trabajo y la palabra, estimulando más y más su desarrollo." (Engels, 1976: 214 - 215).

Es así como a partir de las sucesivas transformaciones estructurales del mono en hombre, que se puede hablar de una clara y amplia línea que separa al ser humano de los animales, diferenciando asimismo, el trabajo instintivo efectuado por éstos del trabajo pensante del hombre.

1.3 El trabajo como resultado de la acción pensante.

Como resultado del mosaico de transformaciones operadas en el mono, surge el hombre como un ser que se eleva por encima de la animalidad, y las actividades laborales que

efectúa se separan y diferencian radicalmente de las realizadas no sólo por su antepasado inmediato sino por todo el mundo animal. Esto se debe al hecho fundamental de que el trabajo humano se convierte en un acto pensante, en un acto donde ya es posible empezar a formular conceptos de su entorno productivo y (claro) de todo lo que le rodea, a diferencia del resto de las especies animales, en las cuales, de acuerdo con Harry Braverman, el trabajo responde a instintos innatos, más bien que aprendidos, y en donde el animal libera sus energías ante la recepción de estímulos específicos(2). De esta manera, "lo único que pueden hacer los animales es utilizar la naturaleza exterior y modificarla por el sólo hecho de su presencia en ella. El hombre, en cambio, modifica la naturaleza y la obliga así a servirle, la domina. Y ésta es, en última instancia, la diferencia esencial que existe entre el hombre y los demás animales..." (Engels, 1976: 220).

Ahora bien, el trabajo como acción pensante implica, por un lado, que el hombre realice, en una primera etapa, la abstracción del objeto(3) que requiere para satisfacer su necesidad ya sea primaria o secundaria, y la manera como tiene que proceder para obtenerlo. Esta etapa es reconocida por la concepción y planeación del objeto, puesto que su realización se encuentra en el esfuerzo que tiene que desempeñar el cerebro del individuo, de su intelecto, de su

capacidad de abstracción. Para llevarlo a cabo, el hombre dispone de un "volumen de información", que no es más que el conocimiento empírico y teórico relativo, es decir, posible hasta el momento, y que una vez asimilado y organizado lo hace factible.

Por otro lado, la siguiente etapa es la realización material, objetiva, de la abstracción formulada. En esta parte del proceso de trabajo, denominada la ejecución del objeto, el productor tiene que hacer uso de sus manos, brazos, piernas y cabeza, en una palabra, de su corporeidad, así como de su habilidad y destreza en el manejo de las herramientas de trabajo, en base a un orden previamente establecido. Así, con la creación del objeto deseado, muestra la efectividad y potencia de su pensamiento.

Según lo planteado, en el trabajo humano, dada su naturaleza, "la unidad entre las fuerzas motrices del trabajo y la tarea en sí misma, no constituye una necesidad absoluta. Por ello, es que puede ser rota la unidad entre las tareas de concepción y de ejecución, entre el trabajo intelectual y el manual, haciendo posible que ambas operaciones sean realizadas por personas o conjunto de personas diferentes." (César Neffa, 1982: 20).

Esta particularidad del trabajo de separarlo en actividades de concepción y de ejecución, trae consigo varias consecuencias: convierte el trabajo en un medio más adecuado

para manifestar y desarrollar las cualidades físicas y psíquicas del hombre; el perfeccionamiento de sus herramientas de trabajo para dominar mejor a la naturaleza; el establecimiento consecuente de determinadas relaciones entre los individuos, según las funciones que desempeñen en el proceso de trabajo, o sea, lo que actualmente se denomina relaciones de producción; y, finalmente, la aparición de una incipiente división del trabajo dentro de la comunidad hasta llegar a una división social del trabajo en la sociedad, reflejo de un nivel de organización colectiva y racional de las actividades productivas.

De esta forma, el trabajo adquiere gran importancia en la especie humana, al punto que la va determinando como un ser pensante y social en la historia.

1.4 La aparición de la división social del trabajo.

Una vez que el trabajo adquirió las características anteriores, generó, de un lado, el continuo desarrollo del hombre como tal y, de otro, pero estrechamente ligados, la mejor y mayor apropiación de la naturaleza, hasta lograr una producción más allá de la necesaria para la sola conservación y permanencia física del hombre, esto es, hasta que se produjo un excedente social, consecuencia de la productividad del trabajo. Con esto, se amplía el trabajo hacia actividades nuevas y diferentes a la de la simple subsistencia,

apareciendo una división social del trabajo. Sin embargo, para llegar a ello, el hombre y su actividad productiva pasaron por las siguientes circunstancias:

- La división natural del trabajo.

El agrupamiento de los hombres en comunidad, como respuesta a la necesidad de agilizar la obtención de satisfactores para sobrevivir, hizo posible la aparición temprana de la división del trabajo.

Esta división incipiente se basaba en cada una de las circunstancias o características que distinguían a unas personas de otras, cómo: las diferencias que surgían a partir de la anatomía y fisiología de cada sexo (diferencias sexuales), la edad, la agilidad desarrollada, etc., es decir las cualidades naturales de cada individuo, determinándole una función específica dentro de la comunidad primitiva y particularmente, en un primer momento, en la caza de animales. En esta forma, mientras los hombres se dedicaban a cazar animales, las mujeres ayudaban en la recolección de frutos y de pequeños animales inofensivos(4). Así lo hace notar Anibal Ponce cuando dice que, la "ejecución de determinadas tareas que, un solo miembro no podía realizar impuso precozmente un comienzo de la división del trabajo de acuerdo a las diferencias entre sexos..." (Ponce, 1981: 10).

No obstante, esta división se rige, aún, más por

lineamientos naturales que por aspectos sociales derivados de una diversificación productiva. Lo cual sitúa al hombre, todavía, cerca de su estado originario: salvaje y animal. Situación que es comprensible por el nivel evolutivo del cerebro semi-humano.

De aquí que haga notar Ludovico Silva: sólo hasta que se efectúa la separación del trabajo de ejecución y el de concepción puede hablarse de la existencia de una verdadera división del trabajo y no antes.

- El trabajo cooperado.

Esta etapa histórica es en la cual, toda la comunidad requiere su dedicación exclusiva y cooperada para la producción necesaria de alimentos, vestido, habitat y dotación de herramientas de trabajo, sin que este nivel de producción sea rebasado. La capacidad productiva no es aún suficiente para generar un sobreproducto o excedente social. A pesar de ello, el trabajo cooperado va creando una calidad social media, donde las diferencias de las capacidades de trabajo individuales desaparecen. Más aún, este tipo de trabajo permite una mejor utilización de los instrumentos, de las materias naturales, del conjunto de cosas instaladas temporalmente, dando lugar a una mayor cantidad de productos y evidenciando una fuerza colectiva distinta a la suma de fuerzas individuales. Por lo tanto, la cooperación de las actividades laborales es la base de la producción de estas

sociedades primitivas, sin provocar una producción más allá de lo necesario, extra-necesaria.

- Aparece el excedente social.

Conforme se va mejorando y perfeccionando la división natural del trabajo y la organización colectiva de la misma, y tan pronto como se da la presencia objetiva de herramientas de trabajo especializadas, así como en la medida que va surgiendo un "volumen de información", resultado de la lenta acumulación de inventos, descubrimientos y conocimientos, y de un hombre mejor evolucionado, se puede afirmar que el trabajo dió un salto en la historia, al lograr incrementar la producción de alimentos. Lo que permite que el hombre haga frente a las épocas de escasez al acumular los alimentos y disminuir tanto el esfuerzo físico como el tiempo dedicado para obtenerlos, evidenciando, con esto, un aumento en la capacidad productiva del trabajo.

En esta medida, el "invento del arco y las flechas, como el del arpón, permitieron mejorar las técnicas de caza y pesca, y regularizar el aprovisionamiento en viveres de la humanidad...Lentamente, al lado del producto necesario para la supervivencia de la comunidad, va apareciendo un primer excedente constante, una primera forma de sobreproducto social." (Mandel, 1980: 25 - 26)

El surgimiento de una producción que satisface las

necesidades inmediatas y mediatas da como efecto un control de la sociedad sobre si misma, apreciándose con ello una diferencia históricamente abismal con aquellas avocadas solamente a la sobrevivencia física. En otras palabras, el excedente social generado por el aumento de la productividad del trabajo, le permite a la sociedad no sólo asegurar una alimentación constante o reducir ampliamente los períodos de escasez, sino, interpretando a Hobsbawm, incrementar las alternativas para obtener ese alimento, diversificando sus actividades económicas a otras áreas diferentes a la sola recolección de frutos silvestres y caza de animales.

En consecuencia, los productores encuentran, en esta fase histórica del trabajo, condiciones más apropiadas para modificar la naturaleza y modificarse, "en tanto despliegan nuevas cualidades, se desarrollan a si mismos a través de la producción, se transforman, construyen nuevas fuerzas y nuevas representaciones, nuevos modos de interrelación, nuevas necesidades y nuevo lenguaje." (Marx, 1985: 73). Esta situación no podía presentarse si los productores se encontraban al día con sus alimentos, sin una mayor productividad del trabajo.

Así, el excedente social cumplió, en un principio, tres funciones básicas, según Mandel: evitó que el hambre retornara periódicamente al grupo, o bien, disminuyera, permitió diversificar las actividades productivas del hombre,

desarrollando más la división del trabajo, y, finalmente, favoreció un crecimiento acelerado de la población. Pero, además, visto desde una retrospectiva histórica, el excedente sienta las bases para la lucha por el mismo excedente, para la apropiación del producto del trabajo de otros, por ser el prelude de la división social del trabajo.

- La división social del trabajo.

Como consecuencia lógico-histórica apareció, de esta forma, la primera gran división del trabajo, lo que implicó que el hombre, una vez asegurada la provisión de alimentos, buscó y amplió otras actividades productivas, apareciendo el comienzo de la agricultura y de la crianza y domesticación de animales.

En esta etapa histórica, conocida como Neolítica, el hombre se vuelve sedentario, se dedica a las prácticas agrícolas, pule las piedras y contruye poblaciones lacustres, dándose, a su vez, "un poderoso impulso al desarrollo de los instrumentos de trabajo. Al crear un sobreproducto permanente, crean la posibilidad del artesano profesional..." (Mandel, 1980: 28).

Este tipo de trabajador surge a partir de la extracción de cierto tiempo de trabajo al tiempo requerido para la producción de alimentos, el cual se ha visto disminuido por el aumento productivo del trabajo, que no solo ocasiona el

excedente sino agiliza su obtención, proporcionando el tiempo necesario para que el artesano exprese (primero como una actividad complementaria y más tarde como actividad principal) su conocimiento, habilidad y destreza obtenidos en el surgimiento y crecimiento de oficios, es decir, manifieste sus capacidades artesanales(5), incorporándose estas actividades a una división del trabajo cada vez más compleja y diversa.

Como es obvio, el hombre, el productor, puede en estas circunstancias desarrollar sus habilidades y destrezas latentes, potenciales, y sus capacidades intelectuales también aletargadas. "En este nivel histórico, el individuo no solo obtendrá productos que la naturaleza ofrece sin mucho esfuerzo, sino que creará, a partir de materias naturales o semi-elaboradas, productos que satisfagan sus necesidades secundarias, abstractas, ya no sólo primarias. Las pinturas, los collares, las vasijas adornadas, los atuendos sofisticados, le permiten al hombre al elaborarlos, manifestarse espiritualmente, recrear su imaginación, a la par, buscar continuamente mejorar sus herramientas y técnicas de trabajo, así como sus organizaciones productivas, aumentando su "volumen de información". Todo ello, con el fin de satisfacer ampliamente sus necesidades.

De ahora en adelante, las diversas y dispersas comunidades se van dedicando más exclusivamente a actividades

diferentes, y al lado de pueblos cazadores hay pueblos agricultores o dedicados a la crianza y domesticación de animales, entablándose una división social del trabajo por grupo y comunidad organizada y, con ello, una forma de relacionarse unos con otros a partir de su especialización productiva, o sea, se darán unas determinadas y específicas relaciones sociales de producción.

Tenemos así que, no sólo la división del trabajo y las relaciones de producción se encuentran presentes y limitadas únicamente al interior de una sociedad, sino que éstas rebasan sus propias fronteras, hasta abarcar una zona geográfica extensa, o sea, a otros grupos sociales.

Ahora bien, una vez establecida la división social del trabajo, su desarrollo posterior trae consigo, por un lado, correspondientes formas de propiedad, que van desde la comunal hasta la privada(6), y por otro lado, el intercambio de productos con valor de uso, dentro de una economía mercantil simple, a la predominancia del valor de cambio sobre la utilidad del producto en una economía monetaria, aspectos estos que se revisarán inmediatamente de manera breve, esquemática y cronológica, sin que con ello se agote de ningún modo estos temas. Mientras tanto, permite el conocimiento necesario para abordar en el capítulo 2 el concepto de enajenación del trabajo capitalista, y más tarde, en los capítulos 3 y 4, el proceso de enajenación del mismo.

1.4.1 La propiedad, de la comunal a la privada.

A partir del establecimiento y continuidad de la división social del trabajo, se dibujan dentro y fuera de las comunidades, nuevas conductas y necesidades entre los individuos, estimuladas por la misma división, en la medida de que afecten, según sea su desarrollo, la estructura social vigente hasta ese momento.

Es así como, la propiedad surge como una apropiación del productor con respecto al producto, resultado de su actividad laboral, de los medios de producción(7), esto es: las materias naturales o semielaboradas (objetos de trabajo); las herramientas, o en un sentido amplio, aquellas cosas que el productor interpone entre él y su objeto de trabajo -que le permiten canalizar su actividad- ; y, las condiciones objetivas para llevar a cabo el proceso de trabajo (por ejemplo, establecimientos). El productor los hace suyos como si estos fueran prolongaciones de su cuerpo.

En palabras de Marx, lo anterior se expresaría así: la propiedad se revela originariamente, como un "comportamiento del sujeto que trabaja (productor) (o que se reproduce) con las condiciones de su producción o reproducción como con algo suyo. Tendrá, en consecuencia, distintas formas según las condiciones de esta producción." (Marx, 1985: 74).

Una de las primeras formas de propiedad, que se

encuentra en correspondencia con la fase inicial de la producción, es la comunal, aquí el comportamiento que presenta el individuo con respecto a la propiedad, se encuentra mediado por la colectividad a que pertenece. El productor se relaciona con la propiedad (ya sea la tierra, las materias naturales, herramientas, etc.) en tanto existe como miembro de una entidad comunitaria, puede en consecuencia, tener derecho a ella sólo a través de la colectividad, entablándose una relación doble: el mantenimiento de sí mismo como sujeto colectivo es, a su vez, el mantenimiento de la comunidad y viceversa. Existe, por tanto, una propiedad comunal pero su posesión se individualiza(8).

Por otro lado, en este estadio, se comienza a hacer patente la diferenciación entre los que dirigen, los jefes, con el resto de los individuos, afectándose la estructura social interna; y hacia el exterior, por la necesidad de establecer vínculos económicos y sociales con otras comunidades, se instalan intercambios comerciales o se recurren a las guerras de conquista que dañan la estructura social de otros grupos. La conquista se extiende no sólo a las tierras sino a los hombres que las habitan, como una condición de la producción, convirtiéndolos en esclavos(9), esclavitud que se ve reforzada y aumentada por el incremento de la población.

Con todo esto, la división social del trabajo, a su vez, se amplía y se diversifica, ya que la formación de ciudades en oposición al campo, especializa las actividades laborales en agrícolas, comerciales e industriales (de oficios).

De esta manera, el comportamiento del productor con respecto a la propiedad varía sensiblemente, lo cual nos remite a la segunda forma histórica de la propiedad: la comunal y estatal de la antigüedad. En ésta, la formación de ciudades por pactos o guerras fué de primerísimo orden para establecerla, dado que en ellas, surge una élite gobernante representante de las sociedades vinculadas o sometidas, y que se observaba un comportamiento diferente a la comunal, en el sentido de no requerir fundamentalmente para su apropiación, el consenso colectivo(10), manifestandose una especie de propiedad privada que, sin embargo, se encuentra aún subordinada a la comunal.

Más tarde, la siguiente forma de propiedad cronológicamente posterior, es la feudal o por estamentos. Este tipo de propiedad se desenvuelve como lo sugiere Hobsbawm, principalmente en el campo(11), bajo la forma de propiedad terrateniente trabajada por los siervos (ya no esclavos), y secundariamente en las ciudades a manera de trabajo artesanal, donde los maestros artesanos se auxiliaban de oficiales y aprendices.

En el campo, la propiedad aparentaba tener una figura

comunitaria cuando en realidad pertenecía a grupos de señores feudales, quienes por su poder político-militar tenían grandes extensiones de tierra. Estas se transferían a los siervos a cambio de que se las labraran, repartiéndose el producto de manera desigual, pues a los siervos les quedaba únicamente lo necesario para subsistir.

Las relaciones que surgen, a raíz de esta propiedad, se implantan por estamentos rigidamente establecidos, los cuales son: de los príncipes, de nobles, de el clero y de los campesinos, evidenciando, a su vez una clara división social del trabajo.

Paralelamente, " en las ciudades la propiedad se caracterizaba por el trabajo privado e individual realizado por los maestros artesanos. Sin embargo, la necesidad de los artesanos de defenderse tanto de la competencia de otras ciudades como de la influencia agraria de los señores feudales, les obligaba a rebasar su privacia laboral formando los gremios, compuestos no sólo de artesanos sino también de mercaderes. Estos gremios al paso del tiempo, permiten cerrar filas al flujo constante y creciente de los aprendices y oficiales, que coincidían, junto con otros aspectos examinados en capítulos posteriores, en la baja del poder político y económico de los grupos artesanales.

En las ciudades, al igual que en el campo, las relaciones de propiedad se mostraban mediante estamentos de

maestros, oficiales y aprendices. Con lo cual, la especialización de actividades productivas, o sea, la división social del trabajo se acentúa.

Conforme se desarrollaba la división social del trabajo, el comportamiento de la sociedad feudal, específicamente de los productores, con respecto a los medios de producción y a los frutos de su actividad productiva se modificaban, apareciendo en la escena histórica la propiedad capitalista, que se fundamentaba en la privatización de la misma, erigiéndose como la antítesis de la propiedad colectiva.

El surgimiento de esta fase histórica de la propiedad, se da en la dinámica propia que van adquiriendo las ciudades a diferencia de la feudal, puesto que se desarrolla una división entre la producción y el comercio, estableciéndose de un lado, la especialización productiva en diferentes ciudades, y de otro lado, ligados estrechamente, un intercambio comercial a grandes distancias, permitiendo la mutua relación entre las ciudades.

Lo anterior, aunado a la exigencia de los productores y comerciantes de los burgos (ciudades) de defenderse contra los feudales, proyecta a partir de estos grupos burgueses, una específica clase social, la burguesía. Esta, a su vez, con su evolución, "se escinde luego, bajo la acción de la división del trabajo, en diferentes fracciones y, por último, absorbe a todas las clases poseedoras con que se había

encontrado al nacer (al paso que hace que la mayoría de la clase desposeída con que se encuentra y una parte de la clase poseedora anterior se desarrollen para formar una nueva clase, el proletariado), en la medida que toda la propiedad anterior se convierte en capital industrial o comercial.' " (Marx, 1985: 21).

Con este tipo de propiedad se está en plena actualidad, donde las relaciones de propiedad, sumamente alejadas de un sentido colectivo, se manifiestan en dos clases fundamentales, no las únicas: los capitalistas y los obreros. Con una división del trabajo que abarca no sólo sociedades (social) y naciones enteras (internacional), sino pequeñas fábricas y talleres (técnica).

1.4.2 La producción de mercancías, del valor de uso al valor de cambio.

En un inicio, la función de la producción que realizaba el hombre era única y exclusivamente para el abastecimiento de alimentos suficientes para lograr su manutención, esto es, que la capacidad productiva del trabajo no permitía ir más allá de los requerimientos diarios; tan era así que los primeros grupos humanos se veían amenazados por largos períodos de hambre, incrementados por la imprevisión de estos grupos en las épocas de bonanza. Diríase en términos actuales, que estas primeras comunidades presentaban una

economía que iba del autoconsumo localista a la escasez absoluta de alimentos. De aquí que resultara imposible la necesidad posterior de intercambiar productos dentro y fuera de las comunidades.

Pero, al paso del tiempo, la capacidad productiva del trabajo aumentó, al punto que hizo factible generar un excedente social, y con ello preveer las épocas de escasez, así como, abrir un espacio de tiempo para que los individuos buscaran otras fuentes productivas y se especializaran en ellas. En esta forma, se establece una división del trabajo a nivel de las diversas y dispersas comunidades o sociedades, ampliando el margen de producción de objetos aprovechables que contienen en un sentido genérico, un valor de uso, una utilidad para quien lo consume.

Así, la aparición histórica del excedente como de la división social del trabajo, abre las puertas al intercambio de valores de uso o productos entre las comunidades organizadas, creándose una dependencia comercial mutua, pues lo que no producían algunas sociedades lo producían otras. Sin embargo la función primordial y única del intercambio, así como la de la producción, era el sostenimiento del productor como de su comunidad(12), lo cual permite relacionarlo con la fase histórica de la propiedad comunal, y tal vez estatal en la antigüedad, expuesta en líneas anteriores.

En esta forma que adquiere la producción en la historia, el intercambio comercial se establece mediante una llamada economía mercantil simple, caracterizada porque el sujeto que produce es al mismo tiempo propietario de los productos que elabora, controlando en consecuencia, el trueque de los mismos, pero supeditado, a fin de cuentas, a su conservación individual y comunitaria.

De ahora en adelante, y conforme se desarrolla la división del trabajo y las relaciones de propiedad, la producción de objetos con valor de uso van adquiriendo, merced a su intercambio comercial, un específico valor de cambio, dándole a la producción un giro notable en su sentido de utilidad social y subordinándola a un sentido de comercialización, surgiendo en la escena histórica la producción de mercancías.

Es así como, la mercancía se presenta, en primer lugar, "como relación cuantitativa, proporción en que se intercambia valores de uso de una clase por valores de uso de otra clase, una relación que se modifica constantemente según el tiempo y el lugar." (Marx, 1984: 45).

Efectivamente, por un lado, la producción de mercancías presupone un conjunto de actividades productivas útiles pero diversas, es decir: una división social del trabajo, la cual se constituye, como lo afirma Marx, en condición de existencia de este tipo de producción(13). Por otro lado, a

partir de su aparición, su evolución como tal mercancía encontrará su forma más acabada en el dinero, dentro de una economía monetaria, que incluye además al hombre mismo, pues despojado de los medios de producción o sin posibilidad alguna de poseerlos, se ve en la necesidad para subsistir, el comercializar su fuerza de trabajo como valor de cambio, como mercancía, a quien se sirve de esta mercancía como valor de uso, al capitalista. Con lo cual, sin duda alguna se entra en la historia contemporánea.

Notas.

1. Esta advertencia la encontramos en su obra El Capital, donde una vez definido y analizado el trabajo como un proceso hombre-naturaleza, señala que aún esta conceptualización "no nos revela bajo que condiciones transcurre, si bajo el látigo brutal del capataz de esclavos o bajo la mirada ansiosa del capitalista..." (Marx, 1984: 223).
2. "Ha sido observado, por ejemplo, que un gusano que ha terminado la mitad de su capullo seguirá manufacturando la segunda mitad sin preocuparse si la primera de las mitades le ha sido quitada." (Braverman, 1982: 63).
3. En este sentido Marx razona de la siguiente manera: "Una araña ejecuta operaciones que recuerdan las del tejedor, y una abeja avergonzaria, por la construcción de las celdillas de su panal, a más de un maestro albañil. Pero lo que distingue ventajosamente al peor maestro albañil de la mejor abeja es que el primero ha modelado la celdilla en su cabeza antes de construirla en la cera." (Marx, 1984: 216).
4. Esta aseveración se da en términos generales, abstractos, lo cual descarta de entrada, casos especiales o individuales que debieron de darse. Esto es que, dadas las circunstancias tan primitivas que prevalecían en esos primeros tiempos de la humanidad algunas mujeres bien

podieron haberse dedicado a labores que requerían mayor esfuerzo físico, como era la caza de grandes animales, por ejemplo. Así como, hombres que realizaron actividades sencillas, sin mucho esfuerzo. Sin embargo, es obvio que el hombre y la mujer no actuaban bajo principios y comodidades sociales (que ni existían o eran mínimas, y, sobre todo, no eran como los que conocemos actualmente), sino por necesidad de sobrevivencia y por la anatomía y fisiología de cada sexo, lo cual puede explicarnos, en parte, el papel que cumplían cada uno de ellos en estos primeros grupos.

5. En este sentido Mandel cita textualmente lo siguiente, extraído del artículo "Handwerk" en Reallexicon der Borgeschichte: "La condición previa para la formación de capacidades artesanales (técnicas), es la existencia de un cierto tiempo libre que puede sustraerse al tiempo (de trabajo) dedicado a producir medios de subsistencia." Ideas que, por otro lado, afirma, son generalmente aceptadas por los especialistas.

6. Es importante mencionar que las diferentes formas históricas de la propiedad, de la comunal a la privada, se indicaran de manera progresiva sin que esto implique, "en consecuencia ninguna visión lineal simple de la historia, ni el sencillo punto de vista de que toda la historia es progreso. Simplemente dice que cada uno de estos sistemas se aparta cada vez más en aspectos cruciales de la situación

originaria del hombre." (Hobsbawm en Marx, 1985: 27)

7. "Si se considera el proceso global desde el punto de vista de su resultado, del producto, tanto el medio de trabajo como el objeto de trabajo se pondrán de manifiesto como medios de producción..." (Marx, 1984: 219).

8. "En este caso sigue siendo presupuesto para la apropiación del suelo ser miembro de la comunidad, pero, en tanto miembro de la comunidad, el individuo es propietario privado..." (Marx, 1985: 55).

9. "Si al hombre mismo se le conquista junto con el suelo como accesorio orgánico de éste, se le conquista entonces como una de las condiciones de producción y así surge la esclavitud y servidumbre, que pronto falsifica y modifica la forma originaria de toda entidad comunitaria y llega a convertirse en base de ésta..." (Marx, 1985: 70).

10. "Cuanto menor sea el grado en que la propiedad del individuo requiera de hecho una valorización a través del trabajo común...tanto más están dadas las condiciones para que el individuo se convierta en propietario privado..." (Marx, 1985: 55).

11. "En el feudalismo aparece como una evolución alternativa del comunismo primitivo, en condiciones de ausencia de desarrollo urbano, debido a la baja densidad de

población en una extensa región..." (Hobsbawm en Marx, 1985: 19).

12. "La existencia tanto del excedente y de la división social del trabajo hace posible el intercambio pero, inicialmente, la producción y el intercambio tienen como único objeto el uso, esto es, el mantenimiento del productor y de su comunidad." (Hobsbawm en Marx, 1985: 8).

13. Al respecto escribe Marx: "A través del círculo de los diversos valores de uso o cuerpos de las mercancías se pone de manifiesto un conjunto de trabajos útiles igualmente disímiles, diferenciados por su tipo, género, familia, especie, variedad: una división social del trabajo. Esta constituye una condición para la existencia misma de la producción de mercancías... Los valores de uso no pueden enfrentarse como mercancía si no encierran en sí trabajos útiles cualitativamente diferentes." (Marx, 1984: 52).

Capítulo 2

El concepto de enajenación del trabajo.

En el capítulo anterior se afirmó que el trabajo humano se distanció del trabajo instintivo de las demás especies animales, por el hecho de haberse convertido en una actividad propositiva y deliberada que, junto con la confección de los medios de producción necesarios, influyó decididamente en la naturaleza y facultó a las primeras comunidades organizadas para obtener una productividad, una planificación de las actividades laborales y una búsqueda de mejores alternativas de producción. Con todo esto fué posible precisar al trabajo como un factor de desarrollo en toda la historia humana.

Sin embargo, y a pesar de que se considere históricamente al trabajo como un motor de progreso humano, en la actualidad capitalista es posible constatar que las actitudes y experiencias de la mayoría social con respecto al trabajo, no obstante ser variadas y contradictorias, van a confluír en estados de insatisfacción y no de realización humana, como si el trabajo fuera simplemente un medio donde se despliega una mera capacidad biológica para laborar. Por esto, el trabajo capitalista, lejos de ser un agente de desarrollo armónico de las fuerzas físicas y mentales de los

trabajadores, es un elemento que adormece y atrofia las capacidades humanas, en la medida que este tipo de trabajo se presenta a quien lo efectúa como algo ajeno y coercitivo, es decir, como un trabajo enajenado.

Ahora bien, antes de analizar la continuidad histórica que llevó al surgimiento y desarrollo del trabajo enajenado como un producto específico del capitalismo, es conveniente hacer una revisión de los antecedentes teóricos del concepto enajenar hasta la aplicación que de él hizo Marx para adjetivar al trabajo que se realiza bajo el modo de producción capitalista.

Por lo tanto, una vez que se revise globalmente los antecedentes del concepto enajenar como algunos de sus diversos significados atribuidos según los contextos históricos en que se va desenvolviendo, se expondrán, en términos generales, los discursos de Hegel y Feuerbach que abordan la enajenación y que representan los pilares fundamentales en los que se apoya la teoría de la enajenación de Carlos Marx.

2.1 Antecedentes.

El concepto enajenar o alienar(1) se remonta hasta, por lo menos, "el San Agustín de la alienatio hominis o alejamiento del hombre respecto de su verdadero ser (en este

caso alejamiento de Dios...), pasa luego por la escolástica como alienatio para designar la 'transferencia' o propiedad de los términos mediante el cual pasa un término de su uso propio a un uso impropio...y finalmente, después de ser usado por diversos autores del Siglo XVIII y el XIX, halla su culminación en Hegel, Feuerbach y Marx." (Silva, 1981: 71).

De allí que, dicho concepto puede ser hallado en diferentes contextos (teológicos, filosóficos, políticos y económicos), puesto que se registra, comenta Mészáros, en diversas producciones literarias que van desde la Biblia hasta obras de derecho, economía y filosofía, reflejando las diferentes etapas del desarrollo humano, desde la esclavitud hasta el capitalismo.

Un contexto de tipo político-social, por citar un ejemplo, donde se observa el concepto con su peculiar significación es en el libro El Contrato Social de Rousseau. En esta obra se expresa que, dada la naturaleza egoísta del hombre que le impide lograr una cooperación con otros hombres, es decir, adquirir una libertad convencional, se hace indispensable para tal fin que el individuo transfiera o ceda sus derechos naturales, su libertad natural, a favor de la sociedad mediante un contrato, absteniéndose de prácticas que afecten al conjunto de los hombres. En este contexto la enajenación se interpreta como la transferencia de la libertad original de cada particular a la colectividad.

En esta forma, Rousseau explica: "Estas cláusulas, bien estudiadas, se reducen a una sola, a saber: la enajenación total de cada asociado con todos sus derechos a la comunidad entera... Además, efectuándose la enajenación sin reservas, la unión resulta tan perfecta como puede serlo, sin que ningún asociado tenga que reclamar..." (Rousseau, 1978: 21).

Como puede verse, para Rousseau, este sentido de enajenación dentro de este contexto histórico, es algo positivo y necesario para que el hombre pueda vivir en comunidad.

No obstante que Rousseau y su obra puedan considerarse como un factor de influencia en Marx, es indiscutible que Hegel y Feuerbach son los pilares fundamentales en los que descansa la teoría de la enajenación de Carlos Marx.

Hegel.

A fin de tener un panorama mayor sobre el manejo que da Hegel al concepto de enajenación, es conveniente hacer una brevisima exposición de su discurso filosófico para así comprender el contexto teórico en el que se desenvuelve este concepto.

Para Hegel tanto en la naturaleza como en la historia (la práctica social del hombre) se da o existe un idealismo absoluto que se expresa en la Idea o Espiritu, el cual se encuentra en un movimiento constante, progresivo, lo que él

llama dialéctico. En este movimiento ascendente, el sujeto de dicha actividad es, en consecuencia, el propio Espiritu que logrará en forma progresiva llegar al conocimiento de si mismo, a la conciencia de si.

Ahora bien, Hegel distingue, tajantemente, el desarrollo de la naturaleza del de la historia, pues considera que para la naturaleza no existe una "historia real", ya que ha seguido un desarrollo sin tener plena conciencia de si, de lo que es, es decir, que la naturaleza no se ha hecho a si misma, por lo cual es Espiritu enajenado, siendo esta enajenación eterna porque la naturaleza nunca llegará a tener plena conciencia de si(2).

En cambio, por lo que respecta a la historia, ésta tiene un devenir real, porque se está construyendo a si misma mediante la constante práctica social del hombre. Sin embargo, también se da un Espiritu enajenado, pero que tiende a desaparecer en la medida en que su movimiento ascendente lleve al Espiritu al autoconocimiento por la via espiritual o de la razón, esto es, teóricamente. Para que ello ocurra, es necesario que el Espiritu pase por un proceso de desdoblamiento, o sea, volverse otro a través de la producción de objetos. En esta forma, el Espiritu, de sujeto se transforma en objeto, se objetiviza; por ende, se vuelve ajeno, enajenado.

Este enajenamiento se presenta porque el hombre al

producir objetos, éstos tienden a desprenderse del productor irremediablemente, provocando en el hombre un sentimiento de pérdida. Todo esto nos remite al trabajo, a la actividad productiva que Hegel, antes que Marx, define en su Fenomenología del Espíritu, como, "alienante y alienado: alienante porque el trabajo es, por naturaleza, exteriorización...de una capacidad humana, que hace que el hombre pierda algo que le pertenecía antes; alienado, porque las necesidades van delante siempre de la producción, porque ésta nunca puede satisfacer plenamente a aquellas." (Mandel, 1974: 178).

Es evidente que Hegel, dentro de esta concepción teórica, identifica la enajenación con objetivización y asimismo, la considera positiva y necesaria para el devenir del hombre, para que, en definitiva, el Espíritu se autoconozca como sujeto de la historia y no como objeto de la misma.

Es así como, el concepto de enajenación utilizado por Hegel puede ser apreciado en "tres niveles: en primer lugar, la complicada relación sujeto-objeto enlazada con todo trabajo, con toda actividad económica y social del hombre... En segundo lugar, se trata de la forma específicamente capitalista de la alienación, o sea de lo que luego Marx llamaría fetichismo...en tercer lugar... 'alienación' significa en este caso lo mismo que coseidad u

objetividad..." (Luckás, 1985: 518 a 520).

En esta forma, Hegel pensó que la enajenación del trabajo siempre existiría como inherente a la naturaleza humana, confundiendo objetivización del hombre con la enajenación de esa objetivización. Evidenciándose un fatalismo histórico puesto que en cualquier tipo de sociedad el hombre siempre se vería separado de sus creaciones, lo que implicaba de hecho la enajenación.

Feuerbach.

Para este pensador el concepto de enajenación es utilizado para designar la transferencia que hace el hombre de todas aquellas virtudes de su esencia hacia los productos consecuentes de su propia actividad conciente, en otros términos, se despoja de su esencia y la deposita en su cabeza, en sus creaciones ideales, convirtiendo esas invenciones en el sujeto de la historia, pasando a ser su creador sólo el predicado de ellas. El hombre viene a ser consecuencia de su actividad mental.

Dentro de este pensamiento filosófico, la enajenación la padecen no ya un espíritu asoluto, sino el hombre real y sensible, aunque genérico. Y es la actividad de su propia conciencia de sí, de lo que es, de la cual se enajena (no es espiritual como en Hegel). Los productos del pensamiento del hombre que les ha dado atributos de su esencia, salen de él como si fueran productos independientes del hombre, cobrando

vida propia. Tal es el caso de la religión, la cual crítica basándose en este concepto, en donde Dios como un producto mental, se ha convertido no en un predicado, en algo mediante el cual el hombre se afirma, sino en un sujeto que hace la historia humana y la naturaleza. Al respecto escribe Sánchez Vázquez interpretando a Feuerbach: "Dios es la imagen idealizada de la esencia humana separada del hombre que la produce. Dios, por tanto, no existe en sí ni por sí, sino como predicado de este sujeto real que es el hombre...La religión es, pues, la enajenación de la esencia humana, y Dios es sólo la proyección de la esencia humana idealizada fuera de sí misma." (Sánchez Vázquez, 1985: 65 - 66).

Feuerbach no pretendía negar o afirmar la existencia de Dios, por el contrario, intentó buscar la relación existente entre él, como producto mental del hombre, y el hombre mismo.

No sólo el concepto feuerbachiano de enajenación es usado para criticar la religión sino para su crítica a la filosofía idealista de Hegel, y en donde el llamado Espiritu Absoluto no es más que un reflejo mental del hombre que, sin embargo, se presenta como sujeto. Se invierten los papeles en el discurso hegeliano, pues se transfiere "la esencia del hombre y de la naturaleza a la idea absoluta que, de este modo, se convierte en sujeto, en la verdadera realidad, mientras que el hombre y la naturaleza se vuelven predicados suyos carentes de realidad propia." (Sánchez Vázquez, 1982:

66 - 67).

La superación de la enajenación del hombre, en este discurso filosófico, se da al cancelar la objetivización religiosa, o sea, acabando con toda esa producción ideal (Dios, Espíritu, etc.) que hace sentir al hombre una consecuencia, un objeto, de su propia actividad mental. Por tanto, Feuerbach, a diferencia de Rousseau y Hegel, consideró la enajenación como algo negativo para el desarrollo del hombre.

Pero, a fin de cuentas, todos ellos dentro de su contexto histórico sólo intentaron una superación imaginaria y parcial de la enajenación social.

En resumen, y de manera breve, las distintas fases históricas por las que atravesó el concepto de enajenación y que influyeron en Marx para la conceptualización del mismo, nos las presenta Mézáros a continuación: "1. La formulación de una crítica de la enajenación dentro del cuadro de postulados morales generales (de Rousseau a Schiller). 2. La afirmación de una superación necesaria de la enajenación capitalista concebida especulativamente (...una superación simplemente imaginaria de la enajenación), mientras se mantiene una posición acrítica con respecto a las bases materiales reales de la sociedad (Hegel). 3. La afirmación de la superación histórica del capitalismo por el socialismo manifestada en forma de postulados morales mezclados con

elementos de una valoración crítica realista de las contradicciones específicas del orden social constituido (los socialistas utópicos)." (Mészáros, 1978: 59 - 60).

Como ya se observó, el concepto de enajenación es un concepto histórico por dos motivos: primero, se registra el término como su variada problemática subyacente en las diversas fases del desarrollo humano; segundo, es un proceso que no culmina en el capitalismo, pero sí tiene una forma superior en la actualidad. De aquí que la teoría de la enajenación de Marx, que veremos inmediatamente, es la continuación del hilo conductor que llevará a comprender las causas de la enajenación, como un fenómeno social contemporáneo.

2.2 Marx y la teoría de la enajenación.

Considerando el período histórico que vivió Carlos Marx, así como la aguda y particular inteligencia del mismo, el concepto de enajenación va adquiriendo, a través de la producción literaria de éste, otros matices que lo alejan radicalmente de contextos filosóficos y teóricos que hasta ese entonces sólo criticaban aspectos subjetivos de la sociedad y no las bases materiales donde se sustentaba ésta. Esa diferencia de matices irán a confluir, de un concepto de tipo antropológico que era (con clara influencia de Hegel y Feuerbach en la idea de una "esencia humana" y de un hombre

en sentido genérico), que podemos apreciar hasta la redacción de los Manuscritos Económicos-Filosóficos de 1844(3), obra considerada por Mészáros, Sánchez Vásquez y Mandel entre otros, como fundamental en cuanto define el concepto y traza las líneas de investigación que explicarán las bases materiales del fenómeno, hasta llegar a ser, 21 años después, una explicación socioeconómica en El Capital redactado en 1865(4), sin olvidar que, en este camino influyeron directa o indirectamente obras como: Critica de la Filosofía del Estado de Hegel (1842-43), La Cuestión Judía (1843), Cuadernos de París (1844), La Sagrada Familia (1845), La Ideología Alemana (1846) y el Esbozo de Critica de la Economía Política escrita por Engels entre diciembre de 1843 y enero de 1844.

Es de suponer, por tanto, que para llegar a ello Marx, enfrentó y superó diversos problemas teóricos, como el que se le presentó investigando la naturaleza del Estado Moderno y que lo llevó a descubrir un primer factor de la enajenación: la propiedad privada. Para llevar a cabo esta investigación estudió a fondo la obra de Hegel titulada Filosofía del Derecho, en la cual, según Mandel, Marx descubre por primera vez el concepto de enajenación, enfocado hacia la relación del particular con el Estado, y no la teoría del trabajo enajenado que más tarde retoma.

En esta obra hegeliana Marx se halla con que el Estado,

en la opinión de Hegel, es la esfera donde se concilian los intereses individuales de la llamada "sociedad civil", la cual por sí misma no puede armonizar esos intereses; por consiguiente, mediante un pacto social los particulares deben ceder ciertos derechos al Estado para que así éste pueda ser el representante del interés colectivo de la sociedad. Pero, esta tesis la ve impugnada en la práctica cuando observa, entre otros incidentes, que en la provincia del Rin de Alemania Occidental, por los años de 1842-43, al incrementarse el número de personas que robaban leña, interviene el aparato gubernamental en contra de ellas, obligándolas a trabajar hasta que haya sido compensado el robo a sus propietarios. Esto lleva a descubrir a Marx la antítesis hegeliana, es decir, "la existencia de una aguda contradicción entre el Estado, que él ve todavía hegelianamente como esfera de la razón y de lo universal, y los intereses particulares vinculados a la propiedad privada." (Sánchez Vázquez en Marx, 1970: 5 - 6).

Utilizando el método que Feuerbach aplica en su crítica de la religión y de la filosofía idealista de Hegel, Marx sintetiza que el Estado y la sociedad civil son productos del hombre real (objetivaciones), y Hegel los presenta como predicados de un sujeto que es el espíritu encarnado en un Estado universal y de la razón. De esta manera, concluye que el Estado, lejos de representar el interés colectivo, representa los intereses de una parte de la sociedad

fuertemente ligada a la propiedad privada.

Toda esta investigación y las conclusiones a las que llegó se ven cristalizadas en la obra titulada Crítica de la Filosofía del Estado de Hegel. Este estudio, en consideración de Mézáros, es importante para comprender la evolución de la teoría de la enajenación que va asumiendo Marx antes de redactar los Manuscritos.

Es a partir de aquí que él empieza a ver en la propiedad privada un factor real, objetivo, de la enajenación social, motivándole a explicarse el surgimiento de este tipo de propiedad. El análisis sistemático a que somete a la Economía Política le conduce a extraer de la misma el concepto de trabajo enajenado bajo el capitalismo, como la causa primordial del complejo conjunto de enajenaciones, corriendo el velo que dicha ciencia utilizaba para encubrir la serie de contradicciones sociales que se entablaban entre dos clases extremas (no las únicas): los capitalistas y los obreros. Al hacer este descubrimiento, Marx le da un giro enorme al concepto, al señalar que, primero, la enajenación no la padece ni un espíritu, ni un hombre genérico, sino una parte específica de la sociedad, que padece más directamente estas consecuencias, como resultado de una actividad productiva enajenada y que, sin embargo, se extiende y penetra al resto de la sociedad(5); segundo, las causas de la enajenación, como un fenómeno que se extiende en la sociedad de manera

desigual, se encuentran en las bases reales del capitalismo y no en las subjetivas del mismo.

Llevando más a fondo el análisis del concepto de trabajo enajenado, Marx precisa en los Manuscritos que, "aunque la propiedad privada aparezca como el fundamento, como la causa del trabajo enajenado, es más bien una consecuencia de éste...Más tarde la relación se convierte en una relación de interdependencia...la propiedad privada es el producto del trabajo y, en segundo lugar, el medio a través del cual se enajena el trabajo, la realización de esta enajenación." (Marx, 1968: 85).

Efectivamente, se recordará que en el capítulo anterior se hacía notar que la propiedad pasa por distintas fases antes de llegar a tener las características actuales de propiedad privada y, sobre todo, que independientemente de la forma que adopte, ésta no es más que producto de la actividad productiva del trabajo. Por tanto, la propiedad privada viene a ser consecuencia del trabajo, pero del trabajo que se ha enajenado y que, para ello, requiere de la propiedad privada.

En esta forma, Marx va descubriendo los factores de la enajenación del trabajo, aunque no precisamente en un orden histórico-cronológico, sino como éstos se le van presentando en su proceso de investigación; asimismo, la exposición de sus resultados responden a la necesidad teórica de ir

abordando la problemática subyacente en el fenómeno de la enajenación, y no empalmada con una cronológica evolución histórica.

Una vez descubierta la propiedad privada como un factor enajenante, Marx se halla con otros dos: la división del trabajo y la producción de mercancías, que se encuentran expresados en los Manuscritos, La Ideología Alemana y El Capital.

Por lo que respecta a la división del trabajo, y con apoyo en autores como Marx, César Neffa y Rivas Mira, se ha de considerar como "el factor que influye directa y activamente en la enajenación del trabajo(6), por dos razones principales que son fundamentales para la exposición de los capítulos siguientes y que se habrá de analizar con más detalle.

Primero.- El desarrollo de la división del trabajo hasta constituirse en las formas de producción capitalistas (maquinismo e industria automatizada) en una división técnica del trabajo, trajo aparejado que los conocimientos teóricos y prácticos que antaño poseía el trabajador artesanal, así como las habilidades y destrezas adquiridas por éste, y que le daban un control y autonomía sobre el proceso de trabajo, desaparecían para depositarse en el capitalista y sus máquinas. En otras palabras, la calificación del artesano desaparece, dando paso a la especialización del obrero

actual, especialización que no es más que la contradicción lógica e histórica de la calificación y que equivale estar, por parte del obrero, en la completa disposición de una voluntad ajena a los verdaderos intereses de realización humana de cada trabajador. Es por todo esto que, la división del trabajo hizo posible la des-calificación de la fuerza de trabajo directamente involucrada en el proceso de trabajo y que a mayor des-calificación mayor enajenación laboral.

Segundo.- Estrechamente vinculado a lo anterior, las actividades productivas se fragmentan, se simplifican y se convierten en actividades rutinarias y monótonas, impidiendo con esto que el obrero pueda manifestar sus capacidades físicas y síquicas latentes, marginándole de participar decididamente en el proceso global de producción y relegándolo al solo hecho de ejecutar el trabajo sin posibilidades de concebir y planear el mismo.

De aquí que Marx con justicia señale: "Mientras que la división del trabajo hace crecer la fuerza productiva del trabajo, la riqueza y el refinamiento de la sociedad, empobrece al obrero y lo rebaja al papel de máquina." (Marx, 1968: 21 - 22).

Además, siguiendo el razonamiento de Marx, la división del trabajo, por ser "la expresión económica del carácter social del trabajo, dentro de la enajenación. O, puesto que el trabajo no es más que una expresión de la actividad humana

dentro de la enajenación...podemos decir que la división del trabajo no es otra cosa que el establecimiento enajenado, alienado, de la actividad humana como una actividad genérica real o como la actividad del hombre en cuanto ser genérico." (Marx, 1968: 144 - 145).

Desde este punto de vista, la división del trabajo viene a ser el medio eficaz donde la enajenación pierde su carácter individual para adquirir el carácter colectivo, social, traspasando y permeando más allá de las puras fronteras y adquiriendo un carácter más complejo y diverso.

Es por todo lo anterior que, analizar con más detalle el desarrollo de la división del trabajo es, a su vez, analizar el factor activo del trabajo enajenado. Si bien, la propiedad privada y la producción de mercancías facilitan la consumación de la enajenación laboral, no inciden tan directamente como la división del trabajo. De aquí que, el curso de los siguientes capítulos será el análisis breve de las formas de producción pre-capitalistas (artesanal y manufacturera) a las formas de producción capitalistas (maquinistas y la industria automatizada), donde observamos como el proceso técnico obliga a la des-calificación laboral y, con ello, a una amplia enajenación del trabajo y de sus agentes directos, los obreros.

Por lo que se refiere al tercer factor enajenante, la producción de mercancías, se evidencia en que los objetos

producidos no tienen ya tanto sentido en cuanto a su utilidad social; por el contrario, a su capacidad de cambio. Además, el mismo trabajador sin el libre acceso o posesión de los medios de producción y de subsistencia básicos, se ve obligado para subsistir, el ofrecer su calificación o su sola capacidad biológica para trabajar en el mercado laboral, degenerando, como lo afirma Marx en los Manuscritos, en una mercancía más, es decir, en un objeto con capacidad de cambio que el capitalista usará para revalorizar su capital.

Este factor enajenante permite, parafraseando a Jaramillo, desaparecer el carácter creador del trabajo, porque sujeta al trabajador a una voluntad que le es ajena, y porque, en consecuencia, no le da la libertad de realizarse lo más humanamente posible en el desempeño de sus actividades productivas, sino como un apéndice de la máquina, como un autómatas.

Es así como, los factores estudiados provocan en el trabajador un sentimiento de extrañeza y ajenidad a todo cuanto abarca su esfera laboral, tanto:

- a) del producto que resulta de su actividad.
- b) de su actividad misma.
- c) de sus relaciones con otros hombres.
- d) y, del propio hombre.

Estos aspectos, enlistados arriba y que forman la enajenación del trabajo, se observan con más detenimiento en

el apartado siguiente..

2.3 La enajenación del trabajo:

a) Del producto o de la naturaleza.

Uno de los principales efectos del trabajo enajenado en el trabajador es en relación al producto, resultado de su actividad sumada al resto de las actividades necesarias para su elaboración. En este aspecto, el producto creado, en la medida en que al obrero le es imposible sentirlo como fruto de él, como prolongación de su cuerpo, se le enfrenta como algo extraño, algo que adquiere un poder independiente del productor. Si a esto agregamos que, en la elaboración del producto no interviene el gusto ni la necesidad económica, tendremos un mayor distanciamiento entre productor y producto. Es pues, que más que una inversión o incorporación del obrero al producto, una pérdida del mismo sobre el objeto elaborado, que no recuperara jamás.

Si consideramos, además, como lo hace ver Mészáros, que esta primera característica enajenante es la relación del trabajador con el mundo exterior sensible, con los objetos de la naturaleza, o, por qué no, con la naturaleza misma, se observara una seria ruptura entre proceso hombre-naturaleza, lo que implica una imposibilidad para mediar, regular y controlar el metabolismo humano con la misma naturaleza.

b) De la enajenación del trabajo en cuanto a la actividad productiva o de sí mismo.

Este aspecto hace referencia a la propia actividad laboral del hombre-trabajador que, al igual que el aspecto anterior, le motiva extrañeza pues, por un lado, en ese momento ejecuta una serie de movimientos que son determinados de antemano por otra persona o grupo específico, que le hacen ver que en su actividad productiva no se pertenece sino a través de otros hombres, por tanto, ni tiene personalidad propia en la producción, ni puede controlar ni decidir su ritmo de trabajo. Por otro lado, la nula participación en áreas administrativas y de gestión del trabajo le parcializan y atrofian sus capacidades intelectuales relativas, así como la fragmentación, simplificación y monotonía de su trabajo le obstaculizan el desarrollo de sus facultades manuales. Por tanto, "el obrero no se afirma, sino que se niega en su trabajo, no se siente bien, sino a disgusto, no desarrolla sus libres energías físicas y espirituales sino que mortifica su cuerpo y arruina su espíritu." (Marx, 1968: 78).

En definitiva, su actividad productiva le resulta extraña, ajena y forzada y dadas sus pocas o nulas posibilidades de superar este aspecto negativo, tiende a lo que Marx llamaría autoenajenamiento.

c) Enajenación del trabajo del hombre en cuanto a su ser genérico.

Como consecuencia de los otros dos aspectos citados de

la enajenación, y en vista de que la división del trabajo la hace colectiva, social, este tercer aspecto nos remite al campo de las relaciones humanas, en donde la finalidad de desarrollo y florecimiento de las capacidades humanas de la especie se convierte en algo inalcanzable, puesto que, ahora su actividad individual de subsistencia biológica se levanta sobre la finalidad de la especie como el único objetivo que es necesario que realice el género humano, con lo cual, pareciera ser que más que alejarse de su estado originario, primitivo y salvaje, se acerca al nivel de las demás especies animales.

Si bien, estamos hablando en términos generales y abstractos del trabajo enajenado en el capitalismo, donde al lado de este tipo de trabajo florece uno en donde es posible desarrollar las capacidades humanas con un poco más de libertad; éste viene a ser la excepción y no la regla general. En consecuencia, "las fuerzas productivas corren el riesgo de transformarse en fuerzas destructivas si las relaciones capitalistas de producción no se invierten." (Mandel, 1974: 128).

d) Enajenación del hombre con respecto al hombre.

Finalmente, tenemos la cuarta determinación del fenómeno de la enajenación del trabajo y que es, también, consecuencia directa de los otros aspectos. En ésta se hace patente que el producto elaborado por el productor es disfrutado por el

dueño del trabajo, el capitalista, que no es más que otro hombre, otro individuo del género humano. En este sentido Marx dice, "el capitalista llena su función únicamente como capital personificado: es el capital hecho persona...la dominación del capitalista sobre el obrero es, por tanto, la dominación del objeto sobre el hombre, del trabajo muerto sobre el trabajo viviente, del producto sobre el productor..." (Marx en Silva, 1980: 89).

La enajenación es un proceso que abarca todos los aspectos de una sociedad y en consecuencia a todas las diversas clases sociales. En este sentido, la "alienación no se limita a los que trabajan, y que incluye dentro de su vasto círculo también a los que no trabajan, a los que, sea por impreparación (o no calificación), sea por carecer de mercado donde venderse, sea por habitar regiones más o menos primitivas, sea por hallarse 'marginado' del aparato productivo o por cualquier otro motivo, no están alienados con respecto al trabajo, sino con respecto al no trabajo, a la inacción, a la molicie miserable." (Silva, 1981:154 - 155).

Así, el no trabajo se permea de un extrañamiento, de una ajenidad, que aparece no como actividad enajenante sino como un estado de enajenamiento, perdiendo el capitalista, a pesar de no cumplir funciones productivas activas como el obrero, su personalidad humana para adquirir la del capital, la del objeto.

En suma, la raíz de la enajenación no debe buscarse en los objetos creados por el hombre, ni en el mundo subjetivo del mismo, sino en las condiciones materiales donde el hombre enajena al hombre, es decir, donde el hombre se enajena a si mismo.

Para finalizar este capítulo, se afirma junto con Fritz Pappenheim, "una sociedad dominada por las fuerzas de la enajenación asfixia la plena realización de las potencialidades humanas, que en tal sociedad, el respeto por el individuo y por la dignidad del hombre no puede cumplirse y permanecerá dentro de la región de las ideas y pronunciamientos filosóficos." (Pappenheim, 1981: 27).

Notas.

1. No se extaíe el lector de encontrar también la palabra alienar como sinónimo del término enajenar, ya que en lo referente a las traducciones del alemán al español de este término son muy variadas. El mismo Luckás afirma que las expresiones enajenar y alienar son "sencillamente las traducciones de la palabra alienation..." (Luckás, 1985:518). Por otro lado, Ludovico Silva señala que estos dos términos vienen a decir "al fin y al cabo lo mismo" (Silva, 1981: 70).

Además, revisando el Diccionario de Filosofía de Nicola Abbagnano y el Diccionario de Sociología de Henry Pratt Fairchild (editor), la palabra alienar no fué hallada, lo que hace suponer que la expresión enajenar es un término más usual, sobre todo en español. Por tanto se ha optado por usar el de enajenar.

2. Lo que en el fondo trata de subrayar Hegel con esa tajante separación entre historia y naturaleza es que, el desarrollo social del hombre es específico y por ende distinto del de la naturaleza, y por tanto, se rige por leyes sociales hechas concientemente por el hombre aun contra su voluntad. De aquí que Hegel sentencie violentamente: " 'Hasta la criminal ocurrencia de un delincuente es más magnífica y más sublime que las maravillas del cielo.' " (Luckás, 1985: 523).

3. Marx siempre consideró sus trabajos teóricos como un "todo artístico", por lo cual sólo publicaba aquellas obras que eran revisadas no sólo en sus datos empíricos y en sus explicaciones teóricas sino en su "estilo literario" en palabras de Ludovico Silva, pues de lo contrario no se publicaba. En este sentido, los Manuscritos (que fueron hallados posteriormente a la muerte de Marx y titulados por el Instituto de Moscú, así como publicados hasta 1932) deben ser comprendidos como una obra de reflexión personal, inacabada y dentro de un específico contexto, ya que se nota la influencia aún hegeliana. De aquí que las diversas interpretaciones a los Manuscritos, en muchas ocasiones tergiversan su sentido real, reduciendo la importancia teórica de los mismos en la obra total de Marx.

Por otra parte, nos comenta Mandel que el concepto de enajenar ha causado polémica y controversias a partir de estos Manuscritos, distinguiéndose tres posiciones diferentes: "1) La posición de quienes tratan de negar la diferencia entre los Manuscritos de 1844 y El Capital, pues pretenden encontrar lo esencial de las tesis de El Capital en los Manuscritos de 1844.

2) La posición de aquellos que, contra el Marx de El Capital, consideran que el Marx de los Manuscritos de 1844 expone de una manera más 'global', más 'íntegra' el problema del trabajo alienado... 'revalúan' El Capital a la luz de los Manuscritos...

3) La posición de quienes consideran que las concepciones del...joven Marx de los Manuscritos...acerca del trabajo alienado no sólo estaban en contradicción con el análisis económico de El Capital, sino que inclusive eran un obstáculo que había impedido al joven Marx a aceptar la teoría del valor-trabajo..." (Mandel, 1974: 188).

4. Ludovico Silva, autor del ensayo El Estilo Literario en Marx, nos remite a un aspecto peculiar e interesante de la obra global de Carlos Marx, su estilo literario o forma de expresión escrita, aspecto que es poco estudiado según el autor. Es así como, Marx utiliza muchas metáforas que han sido tomadas como explicaciones y no como un "estilo" que permite lograr explicar o hacer entender mejor sus análisis teóricos; por tanto, es necesario "separar lo que es metáfora de lo que es explicación teórica, aspectos que andan hoy tan confundidos en el marxismo que casi no hay marxista que no hable seriamente de la 'teoría del reflejo' o la 'teoría de la superestructura', cuando tales teorías no existen en absoluto como teorías sino como metáforas." (Silva, 1980: 7).

Siguiendo este sentido, el autor señala que la enajenación "comenzó siendo una metáfora ética y se convirtió, progresivamente, en explicación socioeconómica. Decir que el trabajador está 'alienado de si mismo' es, por de pronto, una metáfora; pero pasa a ser una explicación científica cuando descubrimos, guiados por Marx, que la

fuerza de trabajo del obrero, al convertirse en mercancía...se convierte en el enemigo número uno del propio trabajador.

Así como hay quienes, tendenciosamente, pretenden reducir la alienación a sus características metafóricas y hablan de una fantasmal 'esencia humana' que se separa del obrero (con lo que no hacen sino reducir arbitrariamente todo el corpus teórico de Marx a ciertos pasajes de 1844 nunca autorizados por Marx)... " (Silva, 1980: 62).

5. "Sólo una corrección ha hecho la historia al concepto de enajenación de Marx; Marx creía que la clase trabajadora era la clase más enajenada, de ahí que la emancipación de la enajenación partiera necesariamente de la liberación de la clase trabajadora. Marx no previó la medida en que la enajenación había de convertirse en la suerte de la gran mayoría de la gente, especialmente del sector cada vez mayor de la población que manipula los símbolos y los hombres, más que las máquinas. El empleado, el vendedor, el ejecutivo están actualmente todavía más enajenados que el trabajador manual calificado. El funcionamiento de este último todavía depende de la expresión de ciertas cualidades personales, como la destreza, el desempeño de un trabajo digno de confianza, etc., y no se ve obligado a vender en el contrato su 'personalidad', su sonrisa, sus opiniones; los manipuladores de símbolos son contratados no sólo por su

capacidad, sino por todas esas cualidades de personalidad que lo hacen 'atractivas cajas de personalidad', fáciles de manejar y de manipular. Son los verdaderos 'hombres-organización' -más que el trabajador calificado- y su ídolo es la compañía. Pero, por lo que se refiere al consumo, no existe diferencia alguna entre los trabajadores manuales y los miembros de la burocracia. Todos ansian cosas, nuevas cosas, para poseerlas y usarlas. Son los receptores pasivos, los consumidores, encadenados y debilitados por las cosas mismas que satisfacen sus necesidades sintéticas." (Fromm, 1981: 67 - 68).

6. Esta aseveración se reafirma cuando al observar el Informe de Tatiana Zaslavskaia sobre la crisis económica-social en la URSS, aparecido en el número 94 de la revista Nexos, octubre de 1985, y en donde no existe propiedad privada de los medios de producción ni producción de mercancías, el comportamiento de gran número de trabajadores con respecto al trabajo en los últimos quinquenios, tiene ciertos indicios de enajenación, en el sentido de tener un "débil interés en los resultados de su trabajo" (pág. 9) y una "débil valoración del trabajo como medio de realización personal" (pág. 15). Efectos que no son, como lo indica Fernando Claudín en su explicación del Informe, de causas coyunturales sino de causas que responden a la base estructural de la URSS, que marginan y convierten

al trabajador no en el sujeto de la gestión sino en el objeto de ésta.

Todo esto permite remitirse a la división del trabajo que, lejos de desaparecer en la Unión Soviética, se ha desarrollado ampliamente, obligando a incrementar las "exigencias tecnológicas en lo que se refiere al comportamiento de los trabajadores..." (pág. 11), sin que este desarrollo lleve aparejado lograr mecanismos de participación laboral eficaces.

De aquí que se considere a la división del trabajo un factor directo y activo de la enajenación que se da con mayor razón en las características del capitalismo actual.

Capítulo 3.

El proceso de trabajo en las formas de producción pre-capitalistas.

En este capítulo se observará que la enajenación del trabajo capitalista tuvo su origen en el inicio del proceso de des-calificación del artesano, propiciado por el establecimiento en el taller artesanal de las condiciones específicas, estrechamente vinculadas con las condiciones generales, provocadas por la misma dinámica del desarrollo económico, social y político del capitalismo.

Por lo que respecta a las condiciones generales, éstas se ubican a nivel de la sociedad y son básicamente tres:

- 1) la separación del trabajador artesanal de los medios de producción y de subsistencia, generada porque el lento desarrollo tecnológico de la producción artesanal no le permite al artesano ser competitivo con las altas escalas de producción manufacturera, por lo cual es absorbido por el nuevo proceso de producción con la consecuente pérdida del taller y de la capacidad para adquirir los medios de subsistencia;
- 2) la liberación de obligaciones legales que sujetaban al trabajador a la voluntad del señor feudal, permitiendo al

trabajador disponer libremente de su propia fuerza de trabajo pero que, sin embargo, al carecer de medios de producción se ve constreñido a vender su capacidad laboral al servicio del dueño de los medios de producción, al capitalista; y,

3) el capital se va convirtiendo en el requisito primordial para el establecimiento de un proceso productivo y no, como antaño, el conocimiento artesanal, pasando a segundo término el "saber hacer" del artesano.

En una estrecha relación con las condiciones anteriores, las condiciones específicas son también tres y se localizan a nivel del taller artesanal, iniciando la descomposición de éste:

1) se fragmenta en unidades simples la totalidad del proceso de trabajo artesanal, con lo cual se obliga al trabajador a intervenir en sólo una parte del proceso laboral;

2) se pierde el monopolio del conocimiento teórico y práctico (el "saber hacer") que posee el artesano de su trabajo, como consecuencia de la fragmentación laboral y de la incorporación masiva de fuerza de trabajo sin previa experiencia artesanal. Sin embargo, esa pérdida o descomposición laboral pasa a recomponerse en el capitalista que monopoliza ese conocimiento, presentándose como el agente social capaz de agrupar bajo un mismo techo los medios necesarios para producir; y,

3) surge la división técnica del trabajo, que establece y

desarrolla tareas específicas a partir de la fragmentación en unidades simples.

Todas estas condiciones, al paso del tiempo, dieron como resultado que el trabajador dejara de ser la base técnica del proceso productivo, dando paso a la máquina como el factor dominante y convirtiendo al trabajador en sólo un apéndice y supervisor de la misma, lo que significa, en otros términos, que dejó de ser un trabajador calificado de la producción artesanal para convertirse en un obrero especializado de la producción basada en la automatización y, a su vez, en un hombre enajenado del trabajo.

3.1 El proceso de trabajo artesanal.

La producción artesanal correspondió al feudalismo y se localizaba en las zonas urbanas, su organización productiva, por un lado, se encontraba asociada a la producción mercantil simple aunque subordinada al modo de producción feudal del cual dependía, y, por otro lado, se fundamentaba en pequeños talleres que era, como lo afirma Leonel Corona, en ocasiones de tipo familiar.

El proceso de trabajo en estos talleres artesanales se distinguía, fundamentalmente, por los siguientes aspectos, que una vez enlistados se verán a continuación con más detalle:

- la calificación de la fuerza de trabajo,
- el carácter secundario de la herramienta simple de trabajo, que la hacía ser sólo un apéndice del trabajador,
- y, la fuerza de trabajo como la base técnica en que descansaba todo el proceso de producción artesanal.

- La calificación de la fuerza de trabajo.

En los talleres artesanales la elaboración del producto se realizaba de manera completa y se efectuaba por una sola persona o maestro artesano, es decir, que el proceso de trabajo artesanal abarcaba desde la adquisición o posesión de materias primas hasta la obtención final del producto, en este sentido, el trabajador se consideraba calificado puesto que poseía conocimientos teóricos y prácticos, habilidades y destrezas necesarias para lograr la elaboración del producto, lo cual, a su vez, le permitía autonomía y control sobre el proceso de trabajo.

Ahora bien, el conocimiento teórico y práctico o "saber hacer" del artesano, se transmitía a través del tiempo y mediante la práctica a los oficiales y aprendices, dejando "abierto el camino para la promoción entre las diversas categorías de trabajadores mencionados: de aprendiz a oficial, y de oficial a maestro. Era un proceso lento pero que no dependía tanto de la disponibilidad del capital por parte del candidato, como de su calificación profesional y de la destreza adquirida." (César Neffa, 1982: 48).

En efecto, aunque la transmisión del conocimiento del oficio comprendía un largo período de tiempo y dependía del desarrollo de las cualidades personales, el proceso de aprendizaje del "saber hacer" facilitaba el ascender dentro de la estructura jerárquica y vertical existente en los talleres, y, sobre todo, permitía que los oficiales (los aprendices que habían completado su instrucción laboral) llegaran a independizarse al establecer su propio taller, una vez adquirida la calificación y el dinero suficiente para ello. En esta forma, para el establecimiento de un proceso productivo era condición básica la posesión de calificación y posteriormente la del capital.

Por otra parte, la división y organización del trabajo dentro del taller era sumamente escasa, a tal grado que no era posible marcar una línea divisoria entre las tareas de ejecución y las tareas de concepción, de aquí que César Neffa haga notar que, de alguna manera, los trabajadores artesanales bien podrían ser considerados "productores", reunidos bajo un mismo techo y bajo la potestad del maestro-propietario. Dicha consideración no sólo se basa en la calificación de la fuerza de trabajo sino también en que tanto el maestro como el oficial coincidían en la posesión de herramientas de trabajo. Al respecto escribe César Neffa: "El maestro se hallaba en posesión de las materias primas, de los locales y de los medios de producción más costosos, pero los

oficiales poseían también sus propias herramientas simples de trabajo." (César Neffa, 1982: 48).

-La herramienta, apéndice del trabajador.

Por lo que se refiere a las herramientas utilizadas, éstas tenían un carácter doble: primero, eran simples ya que dependían del uso que les diera el trabajador y no presentaban una composición física complicada, y, segundo, eran polivalentes, esto es, que la herramienta al no ser especializada ofrecía usos alternativos en su manejo. De aquí que, el artesano al hacer uso de la herramienta tenía que saber cuándo y cómo hacerlo para evitar errores, es decir, el manejo de la herramienta se fundamentaba necesariamente en la calificación de la fuerza de trabajo.

En este nivel de progreso productivo, la herramienta adquiría valor sólo en la mano del artesano, lo que implicaba, en este último, la posibilidad de manifestar sus capacidades físicas y creativas en el manejo de la herramienta, en consecuencia, el progreso técnico de la misma se supeditaba a las cualidades personales de cada individuo.

Como es obvio, la fuerza de trabajo tiene pleno dominio sobre la herramienta, incorporada al conjunto de las fuerzas productivas, razón por la cual se aprecie al instrumento de trabajo como un elemento agregado al artesano, como un apéndice de él.

-La fuerza de trabajo, base técnica del proceso de trabajo artesanal.

Como resultado de los dos aspectos anteriores, el factor humano dentro del taller se presentaba como el punto de partida y de arranque de la producción, de tal forma que sin este factor era imposible establecer un proceso productivo, a pesar de que existieran individuos que contaran con capital para ello pero sin la previa instrucción artesanal.

En esta época, el trabajador entendía el proceso global de producción y la técnica no se le presentaba como algo ajeno sino, mas bien, como el medio propicio donde se manifestaban las cualidades personales del trabajador al permitirle un margen de libertad creativa en el desempeño de sus tareas laborales. En esta forma, el trabajo guardaba una estrecha relación con la vida del artesano, a tal punto que, en definitiva, "significaba para él algo más que solamente un medio para ganarse la vida. Era parte de un grupo reconocido." (Pappenheim, 1981: 134).

De acuerdo a lo anterior, el artesano al igual que el trabajador en vías de serlo, se sentían identificados no sólo con el proceso de trabajo sino con el producto final, a pesar de que este producto pertenecía al maestro-propietario.

La posesión del producto final por parte del maestro-propietario revela algunos aspectos más de esta forma

productiva, por una parte, ubica al maestro-propietario como el predecesor del capitalista, y, por otra parte, muestra la calidad heterogénea de los trabajadores artesanales, ya que mientras unos podían ser considerados como artesanos-propietarios, otros como artesanos-asalariados y subordinados al primero. Estos últimos, no obstante, trabajaban con la esperanza de establecer su taller y subordinar a otros artesanos, al convertirse en posesionarios tanto de la calificación requerida como de los medios de producción más costosos.

Sin embargo, al pasó del tiempo, los artesanos agrupados en diversas organizaciones gremiales van perdiendo el prestigio y las ventajas económicas, sociales y políticas conquistadas al chocar con varias contradicciones inherentes a la propia dinámica del sistema, reduciendo la importancia de los talleres artesanales, y éstas son: el aumento progresivo de la población que rebasa las capacidades reales del taller al no poder satisfacer la demanda de bienes, que incluso en algunos renglones esta demanda ha sido modificada o desaparecida, evidenciando una producción deficitaria con un valor bastante alto por el tiempo dedicado; y, el aumento del número de artesanos que aunado a la aparición abultada de fuerza de trabajo libre de constreñimientos legales lleva a "una competencia cada vez mayor entre las ciudades, a una agudización de las tendencias proteccionistas en los mismos

gremios artesanales, que intentaban cerrar sus puertas a nuevos maestros artesanos. Para ascender a la dignidad de maestro, se impone a los aprendices condiciones cada vez más duras. De hecho, esta promoción no tardará en resultar imposible." (Mandel, 1980: 102 - 103).

Por otra parte, el desarrollo de las fuerzas productivas y específicamente de las herramientas, así como de la manera de organizar el trabajo, no hacen más que acelerar la descomposición del taller artesanal a tal punto que establecer un taller se encuentra más en razón de la disposición de capital que del "saber hacer", por lo cual no sólo los maestros eran capaces de establecer un taller sino cualquier agente social con capital suficiente para reunir en un mismo lugar a varios trabajadores parcializando sus funciones. Surgiendo así la manufactura que respondía a las crecientes y nuevas necesidades de una población mayor pero que, sin embargo, incorporaba fuerza de trabajo sin mecanismos de participación y calificación laboral.

3.2 El proceso de trabajo manufacturero.

La manufactura surge en los albores del capitalismo y es creada, según Mandel, principalmente por comerciantes, ya que, integrando la opinión de César Neffa, muy pocos talleres artesanales habían logrado la acumulación de capital que se

había convertido en el factor primordial para la instalación de manufacturas. Estas presentan en su formación un carácter dual, pues, de acuerdo con Marx, se observan en primer lugar como la unión de varios oficios de índole diversa pero interrelacionados en el proceso de trabajo para la elaboración de un solo producto final, en este sentido, cada oficio se convierte en sólo una actividad parcial del conjunto total de producción. En segundo lugar, las manufacturas se muestran como la fragmentación en unidades simples de un mismo oficio, aislando y volviendo autónomas las diferentes actividades laborales que antes ejecutaba un solo artesano.

A pesar de la forma en que surgen las manufacturas, éstas presentan una característica general: la importancia del factor humano como la base técnica en que descansa el proceso de trabajo, la calificación o semi-calificación del trabajador "es el principio y el límite de esta forma de división del trabajo, el conocimiento del obrero de la totalidad o de una buena parte del proceso de trabajo, le permite una amplia esfera de autonomía frente al capital." (Rivas Mira, 1982: 12).

Si bien, en la manufactura se inicia la tendencia a separar las actividades intelectuales de las manuales. a tal grado que surgen funciones de planificación, organización y vigilancia del proceso de trabajo asumidas desde el principio

por el capitalista, se manifiesta que la posesión de la calificación le permite todavía al trabajador manufacturero controlar el manejo de sus herramientas y ritmos de trabajo, así como plasmar sus habilidades y destrezas en la actividad parcializada que ejecuta. De aquí que, el capitalista llevado por la dinámica de acumulación de capital que le exige el control absoluto de la producción, arrebató paulatinamente el "saber hacer" al fraccionar todo el proceso de trabajo en unidades simples de fácil ejecución que conlleva, a su vez, la aparición de la división técnica del trabajo, como a continuación se observará.

- La fragmentación del trabajo en unidades simples.

Durante el desarrollo de las manufacturas el razonamiento directriz del capitalista, era lograr el mayor control posible del trabajador y sujetarlo a su servicio, lo que se traducía en la subordinación del trabajador a los dictados de la lógica reproductiva del capital. Para materializar dicho razonamiento se hacía necesario cerrar los márgenes de libertad y autonomía proporcionados por la calificación, para ello se fragmentó el proceso de trabajo en unidades simples, reservándose el capitalista la dirección y concepción del mismo.

Esta fragmentación en unidades simples facilitó el aumento del número de productos terminados disminuyendo los costos y, además, incorporó rápidamente fuerza de trabajo sin

previa experiencia artesanal, puesto que la ejecución de las unidades simples no requerían un largo período de aprendizaje como en el artesanado, sustituyendo, en esta forma, mano de obra calificada por no-calificada que abarcaba, según lo expresa Mandel, desde mujeres, niños y ancianos hasta enfermos mentales.

Como es obvio, con la fragmentación o división de tareas nace un proceso de descalificación, ya que "la manufactura desarrolla la especialización y por tanto se inicia un movimiento de descalificación al reducir el ámbito de sus capacidades productivas, simplificando sus funciones y permitiendo una mayor movilidad al facilitar la entrada de obreros no calificados." (Corona, 1970: 26).

- La aparición de la división social del trabajo.

La fragmentación del trabajo en diversas actividades y la aparición de funciones de planeación, organización y vigilancia del proceso productivo plantearon la necesidad técnica de coordinar y jerarquizar todas esas funciones y actividades a fin de lograr el producto final. Y es precisamente a partir de esa necesidad técnica, enmarcada en una necesidad de dominación del capitalista sobre la fuerza de trabajo, que surgió la división técnica del trabajo como el factor que integró y facilitó la cooperación de todos los trabajos parciales. Así, el proceso de trabajo manufacturero deviene inevitablemente en una dirección despótica,

autoritaria, del patrón hacia el trabajador, asegurándole al primero el control de las posibilidades de resistencia obrera y excluyendo al segundo de la toma de decisiones del proceso de trabajo.

De ahora en adelante, la división técnica del trabajo como producto específico de la emergente sociedad capitalista, se generaliza en todas las manufacturas y va presentando de un lado, al trabajador como incapaz de realizar el proceso de trabajo completo y, de otro lado, al capitalista como el agente social capaz de llevar de principio a fin ese proceso productivo.

Sin embargo, detrás de esa aparente superioridad tecnológica que asume la específica división del trabajo en las manufacturas, se esconde la forma que garantiza al patrón un papel esencial en la producción pues se perfila como el coordinador de todos los esfuerzos individuales de sus obreros. Con lo cual, despoja de todo control al trabajador y lo imposibilita para participar en la manera de realizar la elaboración y la cantidad del producto.

Si en un principio la aparición de la división social del trabajo subdivide a la sociedad en diferentes ocupaciones, la división capitalista del trabajo no hace más que, como lo expresa Braverman, subdividir a los humanos. A fin de cuentas, esta división técnica se adopta no por

motivos de beneficio colectivo sino en razón de una nascente clase social: los capitalistas, supeditados históricamente a mantener subordinados a sus congéneres para existir como tales.

- **La pérdida del "saber hacer".**

Como ya se habrá advertido, en la manufactura se inicia un debilitamiento del monopolio del conocimiento teórico y práctico del artesano con la inclusión de los llamados trabajadores no-calificados (excluidos por completo en la época artesanal), que por su preponderancia numérica influyen para mantener restringido el número de calificados y, fundamentalmente, posibilitan la tendencia a la especialización laboral, que es, al decir de Rivas Mira, la contradicción lógica-histórica de la calificación.

Por otra parte, se observa en esta época que paralelamente a esa tendencia a la especialización, las herramientas de trabajo se van haciendo más específicas, perdiendo el carácter universal y polivalente de la época anterior.

Este doble movimiento, como le llama Labarca (pág. 85), -de la tendencia a la especialización de la fuerza de trabajo y de la transformación de las herramientas en instrumentos cada vez más específicos- se traduce en una transferencia del "saber hacer" a la máquina-herramienta, puesto que ésta

ejecutará todos los movimientos que antes realizaba el artesano. De aquí que, en consecuencia, la especialización no sea "un proceso de conocimiento o experiencia de tareas específicas sino sólo un hábito de utilización eficiente de máquinas o herramientas específicas." (Labarca, 1979: 85). Estos aspectos se examinarán en el capítulo ulterior.

De cualquier manera y a pesar de ese doble movimiento, hasta el momento, y en esto coinciden dos autores extemporáneos uno del otro, Marx y Vidart Novo, el factor humano siguió siendo la base técnica del proceso de trabajo, puesto que la progresión de la descalificación tuvo inicialmente una secuela individual y no colectiva, es decir, el trabajador individual perdió el conocimiento global del oficio artesanal pero la suma de los conocimientos parciales recomponían ese "saber hacer" acumulado tradicionalmente de generación en generación.

Hasta aquí, la calificación conservó un papel esencial en las manufacturas, papel que se fué minimizando por la lucha velada o abierta del capital en contra de esa calidad que se atribuían los obreros manufactureros y que, como se observará en páginas posteriores, termina convirtiéndose en una función parcial, fragmentada y repetitiva del trabajo, en una especialización.

3.3 El principio de la enajenación del trabajo.

Haciendo de lado las diferencias que presentan las anteriores formas productivas, el trabajo que se realiza en ellas presenta un común denominador: el dominio de la fuerza de trabajo sobre el proceso productivo. Este dominio se sustentaba por el nivel de calificación del individuo y le proporcionaba un significativo margen de movilidad frente al patrón.

Por otra parte, ese relativo dominio conllevó, además, en el trabajador, una identificación con el proceso de trabajo, con el producto final y con las relaciones de producción, en síntesis, con el género humano. A pesar de ello, es en la manufactura donde se establecen las condiciones específicas -anteriormente señaladas- que propician con su desarrollo posterior la aplastante presencia de la enajenación laboral.

Por lo pronto, el establecimiento de dichas condiciones en los talleres manufactureros inicia en el trabajador la sensación de hallarse ante una figura productiva que no sólo se le enfrenta sino que lleva la intención de dominarlo al sujetarlo a realizar actividades fragmentadas y rutinarias, a tal punto que lo margina de participar en la concepción y administración del trabajo.

De ahora en adelante, al trabajador no le importara si el ejercer tal o cual trabajo le permitira liberar y desarrollar sus capacidades manuales e intelectuales sino en la medida que satisfaga sus necesidades materiales.

En esta medida, finalmente, "el proceso de trabajo se cumple de manera enajenada, 'como dominio del trabajo pasado y muerto sobre el trabajo vivo' " (Juanes, 1970: 187), como dominio del objeto sobre el sujeto.

Capítulo 4.

El proceso de trabajo en las formas de producción capitalistas.

Se ha visto en páginas anteriores que el establecimiento de las condiciones específicas, es decir, de la fragmentación del proceso de trabajo artesanal en unidades simples, de la pérdida en el artesano del monopolio de "saber hacer" y del surgimiento de la división técnica del trabajo en el interior del taller manufacturero, orillaron al trabajador a una subordinación formal hacia el capitalista y que esta subordinación sólo implicaba en el trabajador la necesidad de sujetarse al taller manufacturero para subsistir, ya que dentro del taller seguía conservando un amplio margen de autonomía que le permitía controlar sus ritmos, tiempos, movimientos y descansos laborales. Esta falta de subordinación total del trabajador hacia el patrón se traducía en este último en: la existencia de los llamados tiempos muertos o movimientos y descansos innecesarios que el trabajador realizaba en la ejecución de su tareas; y, la falta de control real sobre el proceso productivo. En síntesis, la calificación y semi-calificación de la fuerza de trabajo obstruía una mayor ganancia al patrón.

En cambio, en las presentes páginas se observará que el desarrollo de dichas condiciones propiciará el surgimiento de acontecimientos laborales muy significativos que destruyen por completo ese margen de autonomía, convirtiendo al trabajador en un obrero especializado, y dan al capitalista el control absoluto del proceso de trabajo, esos acontecimientos son:

1. La Revolución Industrial.

2. La aparición de la máquina -producto de la revolución industrial- que descalifica al trabajador al haberle transferido el "saber hacer", con lo cual el obrero se vuelve un apéndice de ella y separa por completo el trabajo intelectual del manual.

3. La automatización de la máquina, como resultado de la incorporación de la ciencia y la tecnología a la producción, lo que da pauta al inicio, con Taylor, de la administración científica del trabajo que reduce al máximo los movimientos y descansos del obrero, con lo que se le etiqueta de mero supervisor de este tipo de máquina.

Estos tres acontecimientos, que a continuación se abordan, forman la materia de análisis general del capítulo.

4.1 La Revolución Industrial.

La Revolución Industrial se localiza en sus inicios en

Europa, fundamentalmente en Inglaterra, alrededor del siglo XVIII, y su aparición marca una fase importante del desarrollo capitalista con la invención de la máquina-herramienta y refleja, además, la necesidad del capitalismo -como un modo de producción destinado a la obtención de ganancia y no a la producción de valores de uso- de lograr la cristalización de formas productivas que mejor faciliten la lógica reproductiva del capital invertido. Desde este punto de vista, la Revolución Industrial no es más que la expresión de la acumulación de capital del capitalismo no solamente local sino mundial.

La irrupción en la escena histórico-laboral de la revolución industrial origina, por un lado, el surgimiento de fábricas industriales -que desplazan a los talleres manufactureros- con necesidad de relacionarse mutuamente para generar la producción social, con lo que se extiende el maquinismo a toda la estructura productiva, desapareciendo las formas de producción anteriores; por otro lado, y motivado el capitalismo por la necesidad de un mercado estable y en constante crecimiento que absorba el aumento de producción de mercancías, la revolución industrial posibilita la internacionalización del modo de producción capitalista en la medida que se exporta a otros países no sólo fábricas cuyo proceso productivo se fundamenta en las máquinas y no en la fuerza de trabajo sino la creencia valorativa de que esta

forma de producir es mejor que cualquier otra, haciendo a un lado la tradición tecnológica y cultural propia de cada nación. En este sentido, la revolución industrial fortalece la tendencia, visible ya en la manufactura, a organizar la producción en torno al trabajo muerto y del capital constante, lo cual lleva implícita la separación real de la concepción y ejecución del trabajo, a tal grado que entre ellas (concepción-ejecución) se forma todo un aparato administrativo compuesto por tabajadores de oficina, contadores y técnicos.

En tal forma, la revolución industrial facilita la incorporación al capitalismo de países donde prevalecían formas de producción artesanal y manufacturera, las cuales, sin embargo, lejos de desaparecer se subordinan y coexisten con formas capitalistas de producción. Lo anterior revela que, mientras en los países donde se da la revolución industrial se homogeniza la estructura productiva, en aquellos donde se "exporta" se vuelve heterogénea, dándole características de países dependientes y subdesarrollados.

Entre las repercusiones que tiene la revolución sobre el trabajador se encuentran: la pérdida de la calificación y semi-calificación del trabajador al surgir la máquina como posesionaria de "saber hacer", en otras palabras, de calificado se transforma en especializado, relegándolo a realizar trabajo rutinario, simple y monótono, que no

requiere más que de un corto período de aprendizaje; como respuesta a este trabajo enajenado, se origina una resistencia obrera organizada a través de asociaciones sindicales que comienzan por reducir la jornada de trabajo, evitar el desempleo y procurar el incremento salarial, incluso se dan formas alternativas de producción que se cristalizan en empresas cooperativas.

Es así como, el inicio de la revolución industrial abre un capítulo decisivo en el ascenso del capitalismo sobre los modos de producción anteriores, sin embargo, dicho capítulo sigue abierto pues de aquí en adelante, incorporada la ciencia y la tecnología a la producción, ningún proceso de trabajo se encuentra acabado sino, más bien, está en constante revolución, en constante lucha por desplazar en absoluto la fuerza de trabajo obrera.

4.2 El Maquinismo.

En general, tanto Marx, Vidart Novo como Braverman y Corona coinciden en afirmar, en tono diferente, que el instrumento de trabajo es el fundamento para la transición de la manufactura al maquinismo, a diferencia del artesanado a la manufactura que se basa en la calificación del trabajador.

En efecto, en la producción manufacturera, nos dice Vidart Novo, se inicia paulatinamente a desarrollar un tipo

de taller dedicado...a la fabricación de herramientas de trabajo que va dando como resultado la producción de máquinas. De aquí que Mauro de Lisa concluya de esta forma: "el itinerario que conduce a la máquina no es el 'análisis' de las operaciones laborales sino la evolución (acelerada por la manufactura) de los instrumentos artesanales." (Lisa en Marx, 1982: 26).

Con la aparición del proceso de trabajo maquinizado se consolida la propensión a descalificar al trabajador, marginándolo no sólo de planear la producción sino de ejecutar con cierta libertad sus actividades laborales pues, con la máquina, se le exigen al obrero movimientos y habilidades específicas y repetitivas para su operación, con lo que se convierte en un apéndice o prolongación de la misma máquina. En esta forma, no es el instrumento de trabajo, devenido en máquina, el que se adapta a la capacidad manual del individuo sino, por el contrario, éste se sujeta como un mecanismo más del instrumento.

En cambio, para el capitalista la maquinización del proceso de trabajo representa un mayor control de la producción y, sobre todo, del ritmo de trabajo del obrero al obligarlo a llevar la rítmica de la máquina. Sobra decir que en esta fase laboral, el capitalista incrementa la ganancia al extraer no sólo un plus-valor absoluto de la fuerza de trabajo, en la medida que intensifica y prolonga la jornada

laboral, sino un plus-valor relativo con la utilización de las máquinas.

Por todo ello, "la máquina se convierte en la encarnación directa del capital, la base técnica del proceso de trabajo, (y) la separación entre el trabajo de concepción y de ejecución encuentra así su fundamento objetivo... (reforzando) la tendencia a la descalificación de la fuerza de trabajo." (Rivas Mira, 1982:13 - 14). Veámos, lo anterior, con más detalle.

- La máquina.

Desde el instante en que al trabajador se le arrebatan de la mano sus herramientas empleadas para depositarlas, interpretando a Marx, en un mecanismo complejo que las acciona coordinadamente, a fin de que ejecute las mismas operaciones que antes realizaba el trabajador con herramientas semejantes, deja de tener la cuota de control, decisión y creatividad productiva que hasta la manufactura seguía conservando dentro del proceso de trabajo.

Además, no sólo le son arrebatadas las herramientas para incorporarlas a ese mecanismo sino, también, el conocimiento, las habilidades y destrezas artesanales se concentran en la misma máquina, enfrentándosele como una potencia extraña, incomprensible, que le comienza a regir su conducta laboral y lo aleja de una trayectoria que finalice en un trabajo

creador y participativo.

En esta forma, la intervención humana en la producción capitalista, declara Mauro de Lisa, se reduce, al grado de convertirse en un condicionamiento de la máquina, ya que esta ha pasado a ser la base en la que descansa la producción de mercancías, delineando al patrón -en virtud de que la acumulación del capital le da la propiedad de las máquinas- como el agente capaz de planear, organizar y controlar el proceso de trabajo.

Ahora bien, la extensión de la maquinaria en la estructura productiva va configurando tres maneras de utilizarla y son:

- 1) Cooperación de máquinas semejantes: cuando se arreglan con base a un fin y tiempo iguales y se animan con un motor común.
- 2) Sistema de máquinas: esta manera se conoce comunmente como fábrica y se fundamenta en el número, volumen y velocidad de las máquinas. Con este sistema la materia prima recorre diversas fases que son desarrolladas por diferentes máquinas.
- 3) Cadenas de máquinas: en ésta el proceso de trabajo se establece ya sea fijando o movilizandolas máquinas. En el primer caso, llamado el Europeo, las máquinas están fijas y los obreros se trasladan de una a otra; en el segundo, el Detroit, los obreros permanecen fijos mientras las máquinas

se van desplazando mediante una cadena móvil.

De aquí en adelante el desarrollo y efectividad del maquinismo se irá midiendo, asegura Marx, por la continuidad del trabajo maquinizado, esto es, por la disminución de las pausas en el proceso que se inicia desde la primera fase de la materia prima hasta el producto final y, en consecuencia, cuanto menor es la participación humana.

Así pues, la máquina no sólo ostentará "la virtud 'económica' de hacer el trabajo más productivo, sino que sobre todo...puede ser el instrumento de 'regularización' y sometimiento de los trabajadores. Y en estos tiempos, en que el nuevo orden industrial y mercantil sólo progresa alterando el equilibrio de varios decenios, la insubordinación y la indisciplina del obrero siguen siendo el gran problema." (Coriat, 1982: 17).

- Separación del trabajo de concepción y de ejecución.

La aparición y desarrollo posterior del maquinismo llevó en sí mismo la exigencia íntima de acentuar en mayor medida la división del trabajo en el interior de la fábrica a fin de separar objetiva y radicalmente las funciones de concepción y ejecución del trabajo.

En tal forma que no sólo marcó la línea divisoria entre estas funciones, sino que las fragmenta, reduce y simplifica, volviéndolas monótonas y rutinarias, reservando al

capitalista la toma de decisiones de todo el proceso laboral. Más aún, la aparición intermedia de un cuerpo administrativo integrado por oficinistas, contadores y técnicos, reforzó la objetividad de tal separación al secundar las funciones de planeación y organización productiva.

Con todo ello, el obrero no podrá, de ahora en adelante, mantener por sí mismo el funcionamiento de las máquinas sino a través de ingenieros y técnicos, con lo cual se perpetúa, asevera Gorz, la subordinación y dependencia de los obreros al capitalista y los separa como sujetos del proceso de producción al integrarlos como objetos del mismo.

- **La descalificación del trabajador.**

El hecho evidente de sujetar al obrero a que realice la sólo ejecución fragmentada del proceso productivo y obligarlo a seguir la cadencia de la máquina, no hace más que reflejar al trabajador carente tanto de una visión de conjunto de trabajo como de un margen de libertad y control laboral que le permita regirse por sí mismo y no ser un anexo de la máquina que le dicta los movimientos y cómo llevarlos a cabo. Por tanto, el trabajador deja de ser el poseedor de la calificación o del "saber hacer", convirtiéndose en un obrero especializado en la medida de que se va limitando su actividad a una fase de la ejecución del proceso de trabajo, con una reducción al mínimo de los períodos de aprendizaje requeridos para efectuarla y que llegan a ser, en opinión de

Braverman, de unos cuantos días o semanas de entrenamiento.

El obrero, que se ve envuelto en este proceso histórico-laboral, como clase social, minimiza su participación al concepto y proyecto capitalista del trabajo, que entre otras cosas exige del obrero una educación, concebida como la adaptación a movimientos y habilidades necesarias para el buen funcionamiento de la máquina.

Es así como, la descalificación del trabajador es una manera que adquiere el capitalismo para ejercer el control social a partir de la fábrica, puesto que deja al obrero sin la capacidad de decidir por su propia cuenta sobre el proceso productivo, sobre el producto y sobre sus condiciones de trabajo. Por consiguiente, se logra la reproducción de las condiciones sociales, económicas y políticas que respaldan, a su vez, la reproducción del capital.

4.3 El automatismo.

El desarrollo lineal que experimentó la máquina, a partir de la incorporación de la ciencia y la tecnología a la producción, hizo posible el surgimiento del proceso de trabajo automatizado, caracterizado porque a la máquina se le adicionan mecanismos de autocontrol que le permiten generar sus propios movimientos y procesar decisiones de acuerdo con programas establecidos previamente.

Además, como consecuencia de esos mecanismos, el obrero deja de ser un apéndice para tomar el papel de supervisor, encargado de vigilar que la máquina lleve a cabo sus programas sin intervenir directamente en este proceso productivo.

Como es obvio, la ciencia y la tecnología capitalistas se incorporan a la producción no solamente para lograr mayor eficacia productiva sino, sobre todo, enmarcar esta eficacia dentro de un trabajo enajenado, que minimize la participación obrera en la producción.

El automatismo convierte al trabajador en un individuo sin ninguna posibilidad de manifestar cualidades ocultas y si, más bien, las entorpece y atrofia.

De aquí que, el obrero, además de ser especializado, se etiquete, a su vez, de autómeta, es decir, de un ser que reacciona sin una voluntad conciente y deliberada ante la máquina, de un hombre que -como parte del ser genérico- se le deja que sea dirigido por un objeto construido por la otra parte del ser genérico: por el hombre mismo.

Ahora bien, la calidad de especializado y autómeta que adquiere el obrero se refuerza y profundiza con la introducción en las fábricas de la administración científica del trabajo (inaugurada por Taylor), que reduce al máximo los movimientos realizados por el obrero al momento de ejecutar

su tarea, sin considerar la disponibilidad física y mental del obrero.

En síntesis, en el automatismo se observan tres aspectos que a continuación se enumeran y que más adelante serán tratados:

1) La ciencia y la tecnología se incorporan a la producción con la idea de despojar de todo control al obrero del trabajo y, fundamentalmente, desplazarlo para reemplazarlo por máquinas.

2) Al mismo tiempo, minimizar los tiempos muertos del trabajador a través de la administración científica del trabajo.

3) Y, en consecuencia, convertir al obrero en un sujeto enajenado del trabajo, sin participación ni identificación laboral, en otras palabras, cualificarlo de especializado y autómeta.

- La ciencia y la tecnología a la producción.

La serie de problemas técnicos que trajo consigo el desarrollo del maquinismo, entre los que destacan principalmente el requerimiento de materiales más fuertes y resistentes para la confección de máquinas, esto es, la búsqueda de materia prima no natural sino creada artificialmente por el hombre (independientemente de que sus componentes sean obtenidos en la naturaleza); la expansión del maquinismo hacia todos los sectores económicos;

y, la necesidad de obtener energía barata y de fácil transportación, dió la ocasión al capital para incorporar la ciencia al mundo de la producción y, con ello, originar, en palabras de Rivas Mira, el moderno concepto de tecnología.

La incorporación de la ciencia y la tecnología resuelve, por una parte, toda esa problemática técnica a través de la misma máquina, pues "sólo mediante máquinas que produjeran máquinas se podrían resolver los nuevos requerimientos sociales planteados por la nueva organización del trabajo." (Rivas Mira, 1982: 15). Por otra parte, inicia la transición del maquinismo a la nueva forma productiva del trabajo capitalista: la gran industria automatizada, de la cual Marx asegura que lleva como principio, el de fragmentar y parcializar todo proceso de producción sin considerar para nada la fuerza de trabajo obrera, aumentando la brecha entre el trabajo de concepción y el de ejecución.

Esta nueva forma productiva que se caracteriza por la integración de la ciencia, convertida en capital, al funcionamiento ordinario y cotidiano del proceso de producción, permite establecer históricamente el nacimiento de la revolución científico-técnica, que se define, observa Vidart Novo, por la aplicación sistemática de los conocimientos científicos a las actividades productivas, lo cual provoca una permanente innovación del trabajo pues ningún proceso productivo es definitivo. Asimismo, la forma

en la que se expresa esta revolución es a través de la automatización del proceso de producción, que desarrolla mecanismos de autocontrol en la máquina a fin de minimizar la intervención humana en la producción directa de mercancías.

Evidentemente, como ayer y hoy, la historia de la ciencia y la tecnología, sentencia Gorz, puede entenderse como la historia de la descalificación de los agentes directos de la producción, puesto que la incorporación de la ciencia no sólo fué una exigencia técnica del capitalista sino "el reto de una lucha por el poder. (donde) La patronal exige a la tecnología la eliminación del factor humano del proceso de producción haciendo todo previsible, programable, controlable y calculable." (Gorz, 1982: 138).

- La administración científica del trabajo.

La adaptación del obrero a la máquina, ya sea como apéndice o supervisor, no aseguraba del todo al capitalista la expulsión hacia afuera de la fábrica del llamado tiempo muerto ejercido por los obreros en su faena diaria y así, evidentemente, limitaba la ganancia al no lograr el uso intensivo de la fuerza de trabajo. Por ello, a la par de lograr la adaptación del hombre al instrumento, se comenzó a buscar la forma de dirigir y gobernar la conducta laboral del obrero.

En el anterior contexto es que surge el taylorismo, como

una teoría -elaborada por Federico Winslow Taylor a finales del siglo pasado y principios del presente- que lleva como última finalidad, basándose en el estudio de movimientos y tiempos de trabajo del obrero y el análisis del funcionamiento de las máquinas, lograr la racionalización del trabajo a través de la eliminación de movimientos y descansos innecesarios o inútiles, cronometrando el tiempo requerido para efectuar tal o cual actividad y, en esta forma, designar la carga de trabajo que puede ser producida cada día por el obrero, sin necesidad de ampliar la duración de la jornada laboral.

Por supuesto, el taylorismo no buscó exclusivamente mayor producción y rendimiento del factor humano sino, sobre todo, enmarcar esta racionalización en un trabajo impersonal, coercitivo y ajeno a los obreros pero apropiado al capitalista, en la medida que le otorga mecanismos para controlar la variabilidad del elemento humano.

La aplicación de esta teoría llevó a Taylor a formular tres principios básicos, que más tarde dan cimiento al surgimiento de la administración científica del trabajo y que permiten constatar lo dicho en líneas arriba, estos principios son:

"1. 'La dirección debe encargarse de reunir todos los elementos de conocimiento tradicional que estaban en el pasado en posesión de los obreros...'

2. Todo trabajo intelectual debe ser sacado del taller para ser concentrado en las oficinas de organización y de planificación...'

3. La tarea de 'cada obrero debe ser prevista en su integridad por la dirección, al menos un día antes, y cada obrero recibe instrucciones escritas completas describiendo en detalle las tareas que él debe cumplir, cómo habría de hacerlo, y cual es el tiempo asignado para ello. La oficina encargada de >>Estudios, Organización y Métodos<<, debe pensar por los hombres.' " (César Neffa, 1982: 86 - 87).

Con todo y la resistencia y oposición que generó entre los sindicatos la aplicación del taylorismo, no se pudo lograr que éste terminara de arrancar al obrero el monopolio, ciertamente fraccionado dice Coriat, del "saber hacer", cerrando el margen de libertad y autonomía proporcionado por ese conocimiento y convirtiendo al trabajador en un sujeto "descerebralizado", reduciéndolo a una especie de tornillo y palanca más de la compleja maquinaria.

Es todo este razonamiento anterior el que lleva a situar al taylorismo como parte de un sistema de dominación social que, de acuerdo con César Neffa, despoja al obrero de la capacidad de decidir, de resolver, sobre todo lo concerniente a lo que produce, cómo lo produce y en qué condiciones lo produce.

- **El obrero especializado.**

Es innegable que la automatización del proceso de trabajo acarrea una serie de ventajas y beneficios a la sociedad, como es el caso del incremento en grandes escalas de mercancías en menos tiempo y con costos de producción reducidos en comparación con la producción artesanal, incluso con este incremento no solamente satisface la demanda de bienes sino se satura el mercado con éstos, floreciendo otra serie de necesidades creadas directa o indirectamente por el capitalismo y que, independientemente de lo inútil de algunas de esas necesidades creadas, amplía enormemente la gama de requerimientos objetivos y subjetivos del hombre contemporáneo con respecto a las escasas necesidades de los primeros seres humanos.

Por otra parte, y a su vez, el automatismo libera al trabajador de la máquina al situarlo ante ella como un supervisor y no como un anexo, apéndice o mecanismo más sometido a un ritmo y tiempo marcados rígida y friamente por la propia máquina.

Por lo tanto, y en este sentido, la automatización representa un gran paso del hombre por comprender y dominar a la naturaleza, en la medida que la construcción y desarrollo de la máquina refleja muchas de las leyes que la gobiernan.

Sin embargo, si se ha de tratar de hacer un balance, el

automatismo sigue... la línea proyectada desde el inicio del capitalismo: marginar y minimizar la intervención humana en las actividades de concepción y de ejecución, a través de la descalificación que despoja al trabajador de todo conocimiento, control y autonomía del proceso de trabajo. De aquí que, no debe de sorprender que la apertura de ciertos márgenes de participación obrera a la empresa capitalista en aspectos tales como: nuevas escalas de salario, reglamentos de trabajo, mejoramiento de las condiciones de trabajo, higiene y seguridad, cambios de puesto, turnos y aumento de las tareas, etcétera, ha sido a partir de la lucha y resistencia obrera organizada contra la enajenación laboral que impone el sistema capitalista (y que se encuentra disfrazada y desmenuzada en muchos aspectos como los señalados arriba) y no a partir de que este tipo específico de tecnología lo permita por sí misma. Por esto, como lo evidencia Mandel, esta tecnología fué y sigue siendo la más rentable para el capitalista, lo que no implica, sin embargo, que haya sido y siga siendo la única posible.

Es así como, en esta forma, el trabajo efectuado en estas condiciones es un trabajo enajenado, que se encuentra ligado a toda la jornada laboral del obrero y, en definitiva, a toda la vida productiva del mismo. Por esto, el trabajo enajenado, dice Rojas Soriano, tiene serias repercusiones en el desarrollo físico y síquico del trabajador, a tal grado

que afecta la salud obrera.

En efecto, la realización por parte del trabajador de una actividad fragmentada o especializada que se vuelve repetitiva, monótona y fatigosa, así como, la falta de deliberación conciente ante esa actividad como ante la máquina, limitan y obstruyen la imaginación creativa y las habilidades y destrezas latentes de la clase obrera, ocasionando un medio de trabajo favorable para que surjan trastornos nerviosos y síquicos (neurosis) que pueden ir acompañados "de angustia, ansiedad, depresión, trastornos psicosomáticos, etcétera, los cuales crean (a su vez) un campo propicio para que surgan los accidentes laborales..." (Rojas Soriano, 1982: 59).

Por todo ello, no es raro observar, asevera César Neffa, que casi en todos los países desarrollados o no, el ausentismo se ha incrementado y que, de alguna manera, no hace más que reflejar un rechazo a este tipo de trabajo efectuado en condiciones enajenantes.

Así, la enajenación del trabajo, cuyo proceso sigue adelante, pareciera plantear en el capitalismo un desarrollo histórico en base al desplazamiento absoluto del trabajador de la producción, no sin antes degradar sus capacidades físicas y síquicas, es decir, rebajar su vida humana al nivel de los primeros seres humanos que poco o nada se

diferenciaban de las demás especies animales.

...

No obstante, la finalización de este planteamiento o, mejor dicho, la finalización del proyecto capitalista del trabajo dependerá, en mucho, de la resistencia organizada de la clase obrera que ofrezca, entre otros aspectos, un proyecto clasista del trabajo con sus consecuentes alternativas viables de producción, y en donde el trabajo deje de ser, para la mayoría, un medio únicamente para obtener los medios de subsistencia y se convierta, además, en un fin en sí mismo, en un factor de desarrollo humano.

* * *

Capítulo 5

Conclusiones.

Hasta aquí, se planteó que el trabajo, desde los primeros tiempos de la humanidad hasta la fecha, se constituyó en un factor que de alguna manera influyó e influye en el desarrollo de las capacidades físicas y mentales de quienes lo efectúan o, en el caso contrario, atrofia y empobrece este desarrollo. De aquí que se haya afirmado en un principio que el trabajo incidió indirectamente en la evolución del mono al hombre, al propiciar condiciones adecuadas para que el mono manifestara cualidades latentes y las perfeccionara a través de las diarias actividades laborales, indispensables no sólo para satisfacer necesidades objetivas (primarias) como son alimento, vestido y vivienda sino, a la par, satisfacer necesidades subjetivas (secundarias). Así mismo, al paso del tiempo, el trabajo favoreció en las primeras comunidades humanas, la obtención del excedente social que posibilitó la aparición de la división social del trabajo y, posteriormente, el surgimiento históricamente específico del capitalismo de la propiedad privada y de la producción de mercancías. Todo lo anterior, hizo posible caracterizar

históricamente al trabajo no sólo como un proceso que se establece entre el hombre y la naturaleza y mediante el cual el hombre media, regula y controla su metabolismo con la naturaleza sino, además, en ser una actividad transformadora y pensante, esto es, no instintiva como la de las demás especies animales. En suma, se planteó al trabajo como un fenómeno histórico, estrechamente ligado al progreso económico, social y político de la humanidad.

Sin embargo, y pese a ello, en los últimos capítulos se puntualizó que en la actualidad el trabajo capitalista obstruye y limita el desarrollo armónico físico-síquico de la gran mayoría social; en la medida que se presenta como una actividad ajena y coercitiva, sin ninguna posibilidad real de participar en algunas o todas las áreas de la empresa capitalista.

Esta situación que presenta el trabajo es el resultado del establecimiento y desarrollo de condiciones específicas generadas a partir de la decadencia de la producción artesanal, estrechamente relacionadas con condiciones generales de la sociedad transicional del feudalismo al capitalismo, en otras palabras, de condiciones específicas como la fragmentación en unidades simples del proceso de trabajo artesanal y de la aparición de la división técnica del trabajo en la manufactura y, así mismo, de la paulatina pérdida de la calificación o "saber hacer" artesanal que se

va depositando en el capitalista, como el único agente social capaz de llevar a cabo cualquier proceso de producción, debido a que el capital se presenta como el requisito fundamental para ello. A la par, las condiciones generales como la división social del trabajo, la propiedad privada y la producción de mercancías no hacen más que reforzar las condiciones anteriores a través del proceso de descalificación al que se somete al artesano.

Desde este punto de vista, el trabajo se fué enajenando, una vez que se establecieron los factores enajenantes descubiertos por Marx: la división del trabajo, la propiedad privada y la producción de mercancías, coartando todo sentimiento en el trabajador de apropiación hacia el producto elaborado, hacia la actividad productiva y hacia las relaciones que se entablan entre los hombres en el mismo acto de producción.

Es así como, se planteó el problema de la enajenación del trabajo desde el punto de vista de la relación del trabajador con las distintas fases históricas del proceso de trabajo, señalando en esa relación cómo la pérdida paulatina de la calificación fue incidiendo, definitivamente, en que al trabajador se le fuera marginando de la concepción, planeación, gestión y ejecución de la producción, etiquetándolo de especializado, que no es más que la contradicción histórico-lógica del "saber hacer" de antaño.

En esta forma, la pérdida de calificación laboral como la falta de mecanismos de participación obrera a la empresa pre-capitalista (manufactura) y propiamente capitalista (maquinismo y automatismo) hicieron viable el desarrollo de la lógica de producción y de acumulación capitalista, necesaria para la reproducción del mismo sistema.

Ahora bien, la problemática laboral que ha acarreado el trabajo enajenado que, de alguna forma, afecta la lógica del capital, ha obligado al capitalista a la búsqueda de nuevas formas de organización laboral que neutralicen o moderen la lucha y resistencia organizada de los trabajadores hacia este tipo de trabajo y, permitan la continuidad del sistema establecido. Así, han surgido, a partir de la patronal, nuevas formas de organizar la producción, que intentan "humanizar" el trabajo en el sentido de convertirlo en una fuente de satisfacción personal para el trabajador, entre estas formas se encuentran: la rotación de puestos de trabajo, la ampliación de tareas, el enriquecimiento de tareas y los grupos autónomos o semi-autónomos de trabajo.

Por otra parte, y como respuesta un tanto radical al trabajo enajenado, el movimiento obrero ha abierto espacios significativos para influir directamente en la empresa, o bien, ha planteado en la práctica formas alternativas de producción que intentan ofrecer un camino diferente al ya establecido, estos espacios y alternativas son: la

participación, la co-gestión, la autogestión y el cooperativismo, entre otras.

En realidad, y a pesar del hecho de que los trabajadores participen e incluso influyan en la toma de decisiones a diversos niveles y en todas las áreas de la empresa, no anula en absoluto el trabajo enajenado y sus efectos, ya que en el mismo acto de producción los trabajadores siguen siendo los complementos auxiliares de las máquinas, efectuando actividades fragmentadas y, sobre todo, siguen permaneciendo dependientes de la patronal y sus cuadros científico-técnicos o, lo que es peor, reproducen esta dependencia a través de cuadros directivos en empresas formadas por ellos mismos. En otros términos, con todo y participación obrera, la división entre tareas de concepción, de planeación, de gestión, de control y de ejecución sigue presentandose como un obstáculo importante para terminar con la enajenación laboral.

Además, si a lo anterior se agrega que, fuera del centro de trabajo el trabajador sigue sujeto a la racionalidad capitalista, difícilmente el individuo asegurará el terreno ganado dentro de la fábrica a su condición enajenada, puesto que la enajenación laboral sólo es una parte fundamental de un conjunto complejo de enajenaciones que afectan a toda la sociedad.

Por tanto, hablar de un proceso de des-enajenación laboral en estas condiciones, es solamente hablar de la nueva

forma que asumirá la enajenación en la sociedad y no del cambio en el contenido del trabajo.

En cambio, el genuino control obrero que de pauta a un proceso de des-enajenación del trabajo, debe contemplar la anulación de todos los factores que posibilitan la presencia y desarrollo del trabajo enajenado, es decir, la abolición del derecho a la propiedad privada de unos cuantos hasta la supresión paulatina de la separación entre el trabajo manual e intelectual. En suma, la reorganización radical del modo de producción capitalista por otro que, sea cual sea su nombre, permita que el trabajo se convierta en un factor de desarrollo físico-mental de todo ser humano.

De cualquier forma, el propio planteamiento del problema del trabajo enajenado puede encerrar en sí mismo su solución, de hecho, es un primer paso hacia su respuesta social. Por lo cual, el presente estudio fue una pequeña aportación al esclarecimiento de un fenómeno cotidiano que, de alguna manera, nos afecta en mayor o menor medida a cada uno de nosotros.

Bibliografía.

- Braverman, Harry.
-1982 Trabajo y Capital Monopolista.
Ed. Nuestro Tiempo, México.
- César Neffa, Julio.
-1982 Proceso de Trabajo, División del Trabajo y
Nuevas Formas de Organización del Trabajo.
Ed. INET (Cuadernos INET # 20).
- Coriat, Benjamin.
-1982 El Taller y El Cronómetro. Ensayo sobre el
taylorismo, el fordismo y la producción en
masa.
Ed. Siglo XXI, España.
- Corona, Leonel.
-1970 "Revoluciones del proceso de trabajo en el
modo de producción capitalista."
En Revista Investigación Económica No. 145
de jul-sep. Fac. de Economía, UNAM.
- Engels, Federico.
-1976 El Papel del Trabajo en la Transformación
del Mono en Hombre.
Ed. Cultura Popular, México.
- Friedmann, Georges y Naville, Pierre.
-1978 Tratado de Sociología del Trabajo. 1er. tomo
Ed. FCE, México.
- Fromm, Erich.
-1981 Marx y su Concepto de Hombre.
Ed. FCE, México.
- Gorz, André.
-1977 Crítica de la División del Trabajo.
Ed. Laia, España.
- 1982 Adiós al Proletariado. (Más allá del
socialismo).
Ed. Ediciones 2001 (El Viejo Topo), España.

- Harnecker, Martha.
-1976 Los Conceptos Elementales del Materialismo Histórico.
Ed. Siglo XXI, México.
- Hobsbawm, Eric.
-1984 En Torno a los Origenes de la Revolución Industrial.
Ed. Siglo XXI, México.
- Jaramillo Machinandiarena, Ana.
-1982 Gestión Cooperativa en la Producción.
Ed. INET (Cuadernos INET # 17), México.
- Juanes, Jorge.
-1970 "Proceso de trabajo y proceso de valorización."
En Revista Investigación Económica No. 145.
IB.
- Labarca, Guillermo.
-1979 Para una Teoría de la Acumulación Capitalista en América Latina.
Ed. Nueva Imágen, México.
- Lukács, Georg.
-1985 El Joven Hegel y los Problemas de la Sociedad Capitalista.
Ed. Grijalvo, México.
- Mandel, Ernest.
-1974 La Formación del Pensamiento Económico de Marx.
Ed. Siglo XXI, España.
- 1977 Control Obrero, Consejos Obreros y Autogestión.
Ed. ERA, México.
- 1978 Alienación y Emancipación del Proletariado.
Ed. Fontamara, España.
- 1980 Tratado de Economía Marxista. (2 tomos)
Ed. ERA, México.
- Marx, Carlos.
-1968 Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844.
Ed. Grijalvo, México.

- 1970 Crítica de la Filosofía del Estado de Hegel.
Ed. Grijalvo (Colección 70), México.
- 1977 Maquinismo Automatizado.
Ed. Cultura Popular, México.
- 1982 Progreso Técnico y Desarrollo Capitalista.
Ed. Pasado y Presente, México.
- 1984 El Capital. (3 tomos).
Ed. Siglo XXI, México.
- 1985 Formaciones Económicas Precapitalistas.
Ed. Pasado y Presente, México.

Mathias, Gilberto.

- 1980 "Acumulación del capital, proceso de trabajo y nuevas formas de las luchas obreras en América Latina."
En Revista Coyoacán No. 9 de jul-sep. de la editorial El Caballito, México.

Mészáros, István.

- 1978 La Teoría de la Enajenación en Marx.
Ed. ERA, México.

Obregón Alvarez, Alejandro E.

- 1984 El Trabajo como Liberación Humana.
Ed. UAQ, México.

Palma, Armando de et al.

- 1977 La División Capitalista del Trabajo.
Ed. Pasado y Presente, México.

Pappenheim, Fritz.

- 1981 La Enajenación del Hombre Moderno.
Ed. ERA, México.

Ponce, Anibal.

- 1981 Educación y Lucha de Clases.
Ed. Cartago, México.

Riu, Federico.

- 1981 Usos y Abusos del Concepto Alienación.
Ed. Monte Avila Editores, Venezuela.

- Rivas Mira, Fernando A.
-1982 Calificación y Especialización de la Fuerza de Trabajo en la Industria Huleira Mexicana. Trabajo fotocopiado. (UAM-STPS-INET).
- Rojas Soriano, Raúl.
-1984 Capitalismo y Enfermedad. Ed. Folios, México.
- Rousseau, Juan Jacobo.
-1978 El Contrato Social. Ed. UNAM, México.
- Sánchez Vázquez, Adolfo.
-1982 Filosofía y Economía en el Joven Marx. (Los Manuscritos de 1844). Ed. Grijalvo, México.
- Silva, Ludovico.
-1980 El Estilo Literario en Marx. Ed. Siglo XXI, México.
- 1981 Marx y La Alienación. Ed. Monte Avila Editores, Venezuela.
- 1983 La Alienación como Sistema. La Teoría de la Alienación en la Obra de Marx. Ed. Alfadil Ediciones, España.
- Vidart Novo, Gabriel.
-1978 Capacitación y Adiestramiento en el Proceso de Trabajo. Ed. INET, México.